



# ***La mies es mucha***

**Instructivo de Formación II  
para Equipos de Animación Vocacional**



**agustinos  
recoletos**





# *La mies es mucha*

INSTRUCTIVO DE FORMACIÓN II

PARA EQUIPOS DE ANIMACIÓN VOCACIONAL



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS  
SECRETARIADO DE VOCACIONES Y JUVENTUD  
SECCIÓN VOCACIONES



## Introducción

La pastoral de animación en la Orden de los Agustinos Recoletos, en sintonía con toda la Iglesia, sigue dando pasos firmes en la dirección de la creación de la cultura vocacional. El estilo de la animación vocacional es el de la siembra paciente, que tiene mucho que ver con preparar la tierra, depositar la semilla y acompañar con cuidado su crecimiento. Todos los esfuerzos en esta dirección darán su fruto cuando el Dueño de la mies lo considere oportuno.

El espíritu de este estilo de pastoral de animación de las vocaciones está recogido en el Itinerario Vocacional Agustino Recoleta –IVAR-. En la misma lógica de la siembra paciente, los agustinos recoletos ayudamos a preparar el corazón de las nuevas generaciones, para que a través del encuentro vivo con Cristo y su Palabra, se despliegue toda la potencia de la condición bautismal de los discípulos misioneros.

Un signo palpable de la creación de la cultura vocacional es la participación de los laicos en la tarea de la animación de las vocaciones. Los equipos de animación vocacional compuestos por laicos, sacerdotes y religiosos no son un lujo, sino una expresión clara de la madurez de la vida de las comunidades cristianas. Este segundo módulo de formación está pensado principalmente para los laicos que han percibido la llamada del Señor a colaborar en la misión de suscitar y acompañar las vocaciones.

Qué duda cabe que el ministerio que la Iglesia encomienda directamente a algunos de animar las vocaciones es, de por sí, tarea de todos. Sin embargo, aquellos laicos que lo asumen como una labor encomendada por el mismo Señor, necesitan y piden a la misma comunidad que se les capacite para su misión. Por esta razón se facilita este segundo instructivo de formación en el que se abordan algunos temas centrales de la animación de las vocaciones.

En la misma dirección que el módulo primero, los temas que se tratan en este instructivo giran en torno a la profundización en la llamada de algunos personajes bíblicos, la reflexión sobre aspectos importantes de la antropología cristiana que juegan un papel importante en la búsqueda vocacional. De igual manera, se continúa el esfuerzo de pensar algunas cuestiones sobre la fe que enriquecen el sentido de la praxis pastoral de la animación vocacional. Y, por último, se dan algunas pautas pedagógicas que sirven de orientación para la parte práctica de la pastoral vocacional: el kerigma vocacional y el acompañamiento para el discernimiento vocacional.

Finalmente, los agustinos recoletos agradecemos de todo corazón la disponibilidad y la entrega de todos los agentes vocacionales en nuestras comunidades locales, en especial a los laicos. Esperamos que este material sea una ayuda útil para facilitar que los jóvenes descubran dónde Dios los quiere y dónde Dios los sueña felices.

*Secretariado de Vocaciones y Juventud  
Sección Vocaciones*



## Plan de desarrollo de temas

### *Temas de orientación bíblica*

1. Figuras bíblicas: Abrahán y Moisés
2. Figuras bíblicas: San Pablo

### *Temas de orientación antropológica*

3. El deseo
4. El sentido de la vida

### *Temas de orientación teológica*

5. El Espíritu y la espiritualidad vocacional
6. La Iglesia, madre de vocaciones

### *Temas de orientación pastoral*

7. El kerigma vocacional
8. Acompañamiento vocacional



## FIGURAS BÍBLICAS: ABRAHÁN Y MOISÉS

### Objetivo

Conocer más de cerca el itinerario vocacional de algunas de las grandes figuras de la Biblia y, en general, verificar las características generales de toda llamada de Dios. Además, dar herramientas para exponer en charlas, convivencias o retiros este tipo de acercamiento bíblico-vocacional a figuras relevantes de nuestra fe.

### Desarrollo del tema

Antes de detenernos en una de las figuras vocacionales más importantes de la Biblia, leamos un texto de san Agustín en el que nos muestra cuánto le ayudaba acercarse a la Sagrada Escritura:

“Cristo me sale al encuentro de forma manifiesta o de forma oculta y me reconforta en mi recorrido por la totalidad de aquellos Libros y aquellas Escrituras, jadeante como estoy por la fatiga de la lucha humana. Él mismo inflama también mi deseo ante alguna dificultad en hallarle, a fin de que devore con avidez mi hallazgo y lo retenga saludablemente escondido en mi interior” (*Contra Faustum*, 12, 27)

Cuando leemos las Sagradas Escrituras es siempre Cristo quien sale a nuestro encuentro y nos enseña algo importante, por eso ahora, con la disposición de aprender algo nuevo y de aumentar nuestro deseo por vivir mejor nuestra vocación y de servir con pasión en la tarea de la animación vocacional, veamos qué nos aporta la vida de Abraham.

#### A) Abraham

El ciclo de Abraham comienza en el capítulo 12 del libro del *Génesis* y se extiende hasta el capítulo 25,18. Es el “primer creyente” que se considera ancestro del pueblo elegido. Los cristianos lo consideramos nuestro padre en la fe y los musulmanes lo llaman “amigo de Dios”.

#### 1. Fuentes<sup>1</sup>

Los catorce capítulos del *Génesis* dedicados a Abraham son una unión o fusión de tres tradiciones que se remontan originariamente a hechos acontecidos en la primera mitad del segundo milenio a.C. y que fueron elaboradas, actualizadas y escritas tras una larga transmisión oral durante siglos. Estas tradiciones fueron reunidas entre los siglos X y V a. C. Se trata de la historia familiar y de clan de un nómada rico, que criaba animales pequeños, y que desde Mesopotamia llega a la tierra fértil de Canaán estableciéndose en el sur del país, entre Hebrón y

<sup>1</sup> Aquí el término “fuente” alude a los documentos y datos objetivos que tenemos para estudiar la figura de una persona o la historia de una colectividad. Algo así entendemos cuando un periodista habla de sus “fuentes de información”, en este caso se refiere a las personas o documentos de donde obtuvo la información que le permite dar a conocer o sustentar una noticia.

Berseba, donde vive como extranjero. Se narran sus itinerarios, sus genealogías y sus peripecias familiares, pero sobre todo su relación con el único Dios que se le ha revelado y al que adora.

El hilo conductor de la historia de Abraham es la promesa que Dios le hace de un hijo, de una descendencia numerosa y de la posesión de la tierra de Canaán. La realidad se había encargado de contradecir estas promesas, porque su mujer Sara era estéril y él ya era de edad muy avanzada y los cananeos eran los dueños legítimos del país. Pero las promesas se empiezan a cumplir en medio de una serie de contradicciones, ya que nace prodigiosamente su hijo Isaac y, al final de su vida, Abraham se apropia de una parte de la tierra de Canaán, de la gruta de Macpela en Hebrón, donde fue sepultada su mujer Sara.

## 2. El hombre de la fe

La tradición más antigua describe la vocación de Abrahán en la forma de una orden tajante por parte de Dios, de que salga decididamente de su tierra natal para dirigirse a una tierra desconocida y recibir la bendición para él, su estirpe y todas las naciones.

Abrahán acepta sin rechistar ni dudar la propuesta de Dios y sale de su tierra confiando exclusivamente en Él. La promesa de la tierra y la descendencia tarda en realizarse, hasta el punto de que disminuye la confianza del patriarca, que en una sequía busca refugio en Egipto, destina a su pariente Lot los pastos mejores y convierte en heredero a su siervo Eliezer. Pero Dios rechaza todas estas soluciones humanas, renueva y concreta las promesas y hace con Abraham; una alianza que equivale a un compromiso solemne de realizar el proyecto de gracia a favor del patriarca.

La visita divina a Mambré, que se describe de una forma especialmente vivaz y antropomórfica, tiene el objetivo de anunciar dentro de un año un hijo a unos padres especialmente infecundos, pero "¿hay algo difícil para el Señor?".

Sara no cree en el anuncio, pero Abrahán sí y medita en silencio la sorprendente propuesta divina. Se convierte así en el amigo íntimo del Señor, e intercede con gran atrevimiento por la salvación de los corruptos habitantes de Sodoma y Gomorra. Un año después nace Isaac, el hijo del milagro. Su padre le consigue una mujer originaria de Mesopotamia para preservarlo de la seducción de la religión cananea y de la tentación de abandonar la tierra de la promesa.

Abrahán profesa su fe obedeciendo sin titubear las inspiraciones divinas, también cuando a veces parecen oponerse a las posibilidades humanas, invocando el nombre del Señor en los santuarios cananeos y erigiendo monumentos en recuerdo de las apariciones divinas y de las promesas recibidas.

## 3. El temeroso de Dios

La prueba de fuego de la fe de Abrahán nos la relata la segunda tradición, es decir, la tradición *elohista*. Se trataba de constatar si el patriarca estaba dispuesto a amar más profundamente a Dios o al hijo que había recibido en cumplimiento de las promesas.

Parecía que Dios se contradecía a sí mismo. Isaac había nacido gracias a un milagro, y ahora resulta que Dios reclama su vida, todavía joven, para destinarla a un sacrificio. Aunque no entiende la actitud de Dios, Abraham obedece y está dispuesto a sacrificar a su hijo primogénito. De este modo demuestra que cree y confía en Dios, no en su propio beneficio, sino que reconoce su señorío supremo y absoluto, que puede asumir una forma paradójica y contradictoria, pero siempre con el propósito de hacer el bien al ser humano.

Es este el verdadero temor de Dios, es decir, el respeto y la veneración debidos al Señor ante sus misteriosos poderes y sabiduría. La alianza que Dios pacta con Abraham es sellada, según la tradición *sacerdotal*, con el rito de la circuncisión, que después será el signo de pertenencia a la comunidad del pueblo elegido para los nacidos en Israel.

#### 4. El modelo de los cristianos

En el Nuevo Testamento, Abraham aparece no sólo como el ancestro del pueblo de Israel, sino también como el progenitor del sacerdocio levítico y el antecesor del Mesías. El “seno de Abrahán” es figura de la felicidad ultraterrena y el cielo se imagina como el lugar donde se celebra el banquete con Abrahán, Isaac y Jacob.

En las cartas a los *Gálatas* y a los *Romanos*, san Pablo aduce el ejemplo de Abrahán para confirmar, en contraste con el judaísmo, que el patriarca obtuvo la justificación no por las obras, o sea, merecedoras de recompensa, sino por la fe, que supone una confianza absoluta en la Palabra y la obra de Dios. De este modo, se presenta a Abraham como el modelo histórico y el pre-anuncio profético de la economía de la fe y de la gracia.

En la *Carta del apóstol Santiago* -2,21-23- aparece el patriarca Abraham como el tipo de hombre que agrada a Dios por sus buenas obras a partir de la fe.

#### 5. Dos apuntes para concluir

##### a) *Dios también sabe de marketing vocacional*

Respecto a la primera parte de la vida de Abraham, podemos hacer nuestra la siguiente conclusión: *Dios también sabe de marketing vocacional*<sup>2</sup>. Lo hace a su estilo, con las promesas hechas a Abraham, que no son fáciles de lograr, porque se van realizando en el transcurso de su vida y requieren mucho esfuerzo personal. Ante todo, demandan la confianza plena en Dios para que lo asista en cada etapa de su largo viaje:

- Le indica una tierra: no andará sin rumbo, porque Dios es su brújula.
- Hará de él una gran nación: un hombre de fe y su clan familiar se convertirán en una tribu y más tarde serán un pueblo. Todo tiene un propósito en Dios.
- Lo bendecirá: es decir, gozará del favor de Dios en todo momento. Todo aquel que ha sido llamado y responde con sinceridad, participará de esta bendición que va más allá de una ayuda y consiste en la presencia continua de Dios.
- Hará grande su nombre: no para tener fama o reconocimiento, sino porque comporta una gran responsabilidad: ser un modelo de vida para otros.
- Será una bendición para todos: el favor de Dios a través de Abraham se extenderá a muchos.
- Bendecirá a quienes lo bendigan y maldecirá a quienes lo maldigan: quienes acogen al enviado, acogen la bendición de Dios; quienes lo rechazan, rechazan a Dios y su bendición.

---

2 A. ZAMBRANO, *La vocación en la Escritura*. En AGUSTINOS RECOLETOS, *Programa de Formación permanente 2018: Jóvenes, fe, vocación 2018*, p. 9.

### **b) La confianza de Abraham hasta el fin**

En la segunda parte de su vida, vemos cómo este hombre de fe toma conciencia que la llamada de Dios requiere una respuesta hasta el fin de la vida. Recordemos que este segundo momento inicia con la nueva llamada y alianza que se confirma con un signo muy sutil, que consiste en el cambio de nombre: 'Abram' se llamará, en adelante, 'Abraham'. Los signos del nuevo nombre y la circuncisión confirman la importancia de la nueva encomienda y alianza de Dios con nuestro personaje<sup>3</sup>. Lo verdaderamente importante es notar cómo a la petición desconcertante de Dios, de entregar al hijo de la promesa (*Gn 22,1-11*), Abraham responde con disponibilidad absoluta.

Todo esto lo expresan muy bien las siguientes palabras de la encíclica *Lumen Fidei*: "El Dios que pide a Abraham que se fíe totalmente de él, se revela como la fuente de la que proviene toda vida. De esta forma, la fe se pone en relación con la paternidad de Dios, de la que procede la creación: el Dios que llama a Abraham es el Dios creador, que «llama a la existencia lo que no existe» (*Rm 4,17*), que «nos eligió antes de la fundación del mundo... y nos ha destinado a ser sus hijos» (*Ef 1,4-5*). Para Abraham, la fe en Dios ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de la bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o la casualidad, sino de una llamada y un amor personal.

El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene. La gran prueba de la fe de Abraham, el sacrificio de su hijo Isaac, nos permite ver hasta qué punto este amor originario es capaz de garantizar la vida incluso después de la muerte. La Palabra que ha sido capaz de suscitar un hijo con su cuerpo «medio muerto» y «en el seno estéril» de Sara (cf. *Rm 4,19*), será también capaz de garantizar la promesa de un futuro más allá de toda amenaza o peligro (cf. *Hb 11,19; Rm 4,21*)" (Papa Francisco, *Lumen fidei*, n. 11).

### **B) Moisés**

Moisés es la figura más imponente de la historia de Israel, ya que es el gran jefe que liberó a una parte del pueblo judío de la opresión de los egipcios. Es el mediador de la alianza del Sinaí, el legislador profético-carismático que dotó al pueblo hebreo de un código de leyes morales y civiles. Es el fundador del culto y del sacerdocio y, finalmente, el intercesor y el amigo de Dios. Está, pues, en el origen de la fe y de la historia que caracteriza para siempre a Israel.

#### **1. Fuentes**

Las tradiciones sobre este gigantesco personaje de la Biblia se encuentran en los libros del *Éxodo* y *Números*. Éstos, a su vez, son el resultado de una larga transmisión oral, en la que confluyen distintas memorias que contienen diferentes interpretaciones de la persona y de los acontecimientos vinculados a ella, y que son fruto de una reflexión posterior llena de admiración.

Es algo que Moisés, cuyo nombre egipcio significa "sacado de las aguas", es un judío notable que vivió en Egipto y que se puso al frente de un grupo de connacionales oprimidos por el Faraón. Los condujo a través del desierto del Sinaí, dándoles a conocer el Dios de la alianza, hasta la frontera de la tierra de sus padres, no sin grandes dificultades y oposición por parte del mismo pueblo.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

## 2. La juventud

La vida de Moisés se puede dividir en tres periodos de cuarenta años cada uno.

a) Nació en Egipto en la época del genocidio de los judíos inmigrados. Fue salvado de las aguas del río Nilo y amamantado por su propia madre y luego criado y educado por la hija del Faraón. En la corte recibió la educación de un escriba y fue un funcionario estatal importante ante sus hermanos de sangre. La constatación de la opresión de su pueblo lo excitó hasta el punto de que un día, al ver como un egipcio azotaba a un judío, lo mató y lo enterró en la arena. Cuando esto se descubre, tuvo que huir.

b) Moisés se refugió en el desierto de Madián, cerca de la cordillera del Sinaí, y se convirtió en un pastor a quien preocupaba muy poco la suerte de sus hermanos sometidos a servidumbre. Se casó con la hija de Jetró, que le dio dos hijos.

c) Pero Dios intervino para hacerlo salir de su retiro en el desierto y confiarle una misión sobrehumana: liberar a sus hermanos de la esclavitud del faraón. Desde un matorral de acacia ardiendo –zarza-, situado en la falda del monte, el Señor le ordenó que fuera al faraón, que consiguiera la liberación del pueblo esclavo y que lo llevara al desierto para darle un culto legítimo. Dios le revela su nombre personal, “Yahvé”, y le concede poderes milagrosos. Moisés pone algunas objeciones, pero el Señor le responde asegurándole su ayuda y la de su hermano Aarón.

## 3. El liberador

Moisés vuelve a Egipto y se dirige al faraón. Pero éste se niega a que los judíos se marchen y Moisés provoca las diez plagas.

La celebración de la pascua señala el comienzo del éxodo, que comprende el paso del mar de los Juncos y la estancia en el desierto del Sinaí durante cuarenta años. Los guía una columna de nube de fuego y su camino se caracteriza por el don del maná y por el agua que brota de la roca.

En el desierto, Moisés se ve llevado a la ira, a castigar la idolatría y a orar para que el pueblo siga siendo fiel a su vocación. A su oración se debe la victoria sobre los amalecitas y la salvación de las serpientes venenosas. Su intersección obtuvo el perdón divino tras la apostasía por la adoración del becerro de oro.

Uno de los rasgos característicos de Moisés es su intimidad con Dios. La teofanía del Sinaí se convierte en un diálogo con el Señor. Tiene el privilegio de contemplar la gloria de Dios. Por eso, cuando baja de la montaña, lleva en su rostro radiante el signo de la presencia divina.

## 4. El mediador

En el proceso de la alianza que Dios selló con su pueblo en el monte Sinaí, Moisés es el principal protagonista y en el único mediador. Él promulga la ley fundamental del Decálogo y el así llamado código de la alianza, y sella el pacto derramando sobre el altar -símbolo de Dios- y sobre el pueblo, sangre de las víctimas sacrificadas, confirmando así la comunión de vida entre los dos firmantes del pacto.

Todas las leyes que han surgido en la historia de Israel, a tono con las distintas circunstancias políticas y sociales, se atribuyeron a Moisés y se reunieron en los libros del *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*. Hay un punto negro en la historia de Moisés, y es el

pecado que se le atribuye en la región de Cadés y que le impidió entrar en la tierra de Canaán. Tras designar a Josué como sucesor, muere en soledad mirando desde el monte Nebo la tierra prometida a los padres en toda su extensión.

## 5. Moisés en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento se presenta a Moisés como el mediador de la revelación divina, o sea, de la ley. Se le considera como el profeta que anticipa simbólicamente la venida de Cristo, su resurrección de entre los muertos, la misión entre los paganos y el acontecimiento pascual. En la trasfiguración de Cristo, aparece junto con Elías, como representante cualificado del pueblo de la antigua alianza. Al afirmar que todos los que salieron de Egipto fueron bautizados en Moisés, san Pablo proyecta la realidad cristiana sobre los acontecimientos del pasado.

La gloria de Moisés de que se habla en *2 Cor 3, 7-11*, resalta la de la belleza del Evangelio, porque el descubrimiento del rostro de Moisés ante el Señor se asume como la conversión a Cristo.

En la *carta a los Hebreos*, la fiabilidad de Moisés respecto a la casa de Dios sirve de comparación para exaltar el poder soberano de Cristo. Moisés participó anticipadamente en el oprobio de Cristo y su canto es retomado por los ángeles del Apocalipsis antes de que se desencadenen los siete flagelos.

Finalmente podemos cerrar este tema con un texto sobre Moisés dirigido a los jóvenes:

“Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abraham: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (*Gn 12,1*). Estas palabras se dirigen hoy también a ustedes, son las palabras de un Padre que los invita a «salir» para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo les acompaña. Les invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo” (*Sínodo de los obispos. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Preparatorio. Carta del Papa Francisco a los jóvenes*).

## Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



1. ¿Qué relación o punto en común encuentras en estas dos figuras bíblicas?
2. ¿Con cuál te identificas más?
3. ¿Si tuvieras que preparar una charla o tema vocacional con alguna de ellas, qué título le colocarías?

## FIGURAS BÍBLICAS: SAN PABLO

### Objetivo

Conocer más de cerca el itinerario vocacional de algunos hombres de la Biblia y, en general, verificar las características generales de toda llamada de Dios. Además, dar herramientas para exponer en charlas, convivencias o retiros este tipo de acercamiento bíblico-vocacional a partir de figuras importantes de nuestra fe.

### Desarrollo del tema

#### Una figura clave del Nuevo Testamento

Así como comenzamos el tema anterior con una frase de san Agustín que nos permitía ver el valor que tenía para él la lectura de la Biblia, del mismo modo comencemos este tema con un texto agustiniano que se desarrolla en la misma dirección y en el que se menciona explícitamente al san Pablo:

“Nosotros [los católicos], por el contrario, leemos los libros de los profetas y de los apóstoles para recordar nuestra fe, consolar nuestra esperanza y exhortarnos al amor; libros que muestran su mutuo acuerdo, y con ese acuerdo, como con una trompeta celeste, nos despiertan del sopor de la vida mortal y nos ponen en tensión hacia la palma de la suprema vocación. Cuando el Apóstol menciona lo que está escrito en dichos libros proféticos: *Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí*, indica de inmediato por qué es útil la lectura divina: *Todo lo que fue escrito con anterioridad –dice– fue escrito para nuestra instrucción, a fin de que por la paciencia y consuelo que nos otorga la Escritura tengamos la esperanza en Dios*” (Contra Faustum, 13, 18).

Se trata de una citación de Rom 15, 4, y le sirve a san Agustín para mostrar cuán útil es para los católicos la lectura de la Palabra de Dios, que no tiene otro fin que hacer crecer las tres virtudes teologales -fe, esperanza y caridad-, “despertarnos” cuando hace falta y orientarnos, no sin tensiones, hacia la meta de nuestra vocación. Pues bien, veamos cómo la Biblia suscita esto en nosotros al proponernos al Apóstol Pablo como modelo de respuesta vocacional.

#### *San Pablo, el Apóstol de Cristo*

Acerca de este gran genio religioso de la humanidad y primer evangelizador del mundo grecorromano, estamos mejor informados que sobre cualquier otro personaje del Nuevo Testamento. Hay trece cartas que llevan su nombre y siete que salieron directamente de su pluma o de sus labios. Además, los *Hechos de los Apóstoles* dedican dieciséis capítulos a la obra misionera del apóstol.

## 1. El hombre culto y genial

Nació en Tarso de Cilicia hacia el 5/10 a. C. en una familia de judíos observantes. Recibió una formación rigurosa y la completó en Jerusalén con el rabino Gamaliel. Se familiarizó mucho con la Torá y con los métodos rabínicos de interpretación. Perteneció al grupo fariseo, muy comprometido con la observancia de la tradición, y se distinguió entre sus coetáneos por su celo en la observancia de la ley. Estuvo muy vinculado el mundo griego, pues conocía muy bien su lengua y en parte su literatura, como lo testifican algunas citas de autores griegos. Era ciudadano romano por nacimiento. Su nombre original era Saulo, nombre del primer rey de Israel, pero en todas las cartas se le llama Pablo, nombre latino.

Podemos decir que fue un hombre de tres mundos: judío por su origen y formación, griego por nacimiento y la cultura, romano por la ciudadanía. Tenía una inteligencia aguda y original que lo convirtió en el primer teólogo del cristianismo, y una voluntad enérgica que hizo que llevara a cabo un enorme trabajo evangelizador; fundando distintas comunidades en medio de continuas dificultades y persecuciones. Tenía un temperamento apasionado e intransigente en los principios, pero era suave y comprensivo en las cuestiones prácticas, y muy sensible en las relaciones humanas. Era al mismo tiempo impetuoso y humilde, tímido y audaz, independiente y temeroso de la soledad, afectuoso y sarcástico, cortés y duro, generoso y amargo.

En Pablo conviven unas dotes que en otros parecen excluirse: es predicador y escritor, misionero y fundador de iglesias, pensador y organizador, pastor de almas y místico. Aunque tuvo una misteriosa enfermedad, su físico era resistente. De hecho, le permitió atravesar las duras regiones de Asia Menor para dirigirse a los mayores centros del mediterráneo oriental en medio de innumerables fatigas y problemas.

## 2. La vocación

Su profunda adhesión a la fe judía hizo que adoptara un comportamiento agresivo en contra del cristianismo naciente. Persiguió sobre todo a los cristianos helenistas, que se permitían criticar la ley de Moisés y el templo de Jerusalén. A su juicio, era una impiedad reconocer a Jesús como el Mesías porque todos los que eran condenados a morir en la cruz eran considerados como malditos por Dios. Pero en el camino de Damasco sucedió algo sin precedentes. El perseguidor de la Iglesia se convirtió, en un instante, en el ardiente apóstol de Jesucristo.

Pablo se convierte en otro hombre, pues no solo cree en Cristo, sino que también se le encomienda anunciar el evangelio sobre todo a los paganos. Reconoce a Jesús como el Hijo de Dios que, para salvar a la humanidad, se ofrece a sí mismo en sacrificio en la cruz y es exaltado a la derecha del Padre. Afirma que la cruz es la manifestación suprema de la potencia y sabiduría de Dios. Lo que lleva a todas las personas, y no solo a los judíos, a la salvación no es la ley de Moisés sino exclusivamente la fe en Cristo.

Consciente de poseer la misión y la autoridad de los doce apóstoles, Pablo dedica todas sus fuerzas a la predicación del evangelio. Es bautizado en Damasco, predica en los alrededores de la ciudad -Arabia-, luego sube a Jerusalén y, al no ser comprendido por los cristianos, se retira a Tarso, su ciudad natal. Llamado algunos años después a Antioquía, donde surge la primera comunidad cristiana mixta, compuesta por judíos y paganos convertidos, pasa un año instruyendo a una multitud inmensa.

Desde Antioquía emprende tres viajes misioneros que lo llevarán primero a Chipre y al sur de Anatolia (Perge, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe), Junto con Timoteo. Siguen hacia

el noroeste, hasta los Dardanelos, y llegan a Tróada, desde donde pasan a Grecia y finalmente, se embarca de nuevo hacia Tiro, Cesarea y Jerusalén, donde fue arrestado. En Corinto y Éfeso escribe las distintas cartas a las Iglesias que había fundado y para preparar su visita a Roma.

Tras su primer viaje misionero, san Pablo participa en Jerusalén en la primera conferencia apostólica y defiende que a los gentiles convertidos se les exima de observar las prescripciones mosaicas. Es acusado en Jerusalén, adonde había ido a llevar la colecta a la Iglesia, por algunos judíos resentidos, y fue detenido por la guarnición romana de la ciudad y llevado a Cesarea Marítima, por razones de seguridad. Aquí, en la sede de los procuradores romanos, pasó dos años en régimen de cárcel mitigado.

San Pablo recurre a su derecho de ciudadanía romana y apela al tribunal del emperador. Por eso es conducido por una escolta a Roma, adonde llega tras una complicada travesía. Allí pasa dos años en la cárcel esperando el proceso. A tenor de las cartas pastorales y de los escritos apostólicos, Pablo habría ido a España y luego a Oriente. Se le volvió a detener y fue llevado de nuevo a Roma, donde, tras una dura prisión, fue martirizado en Aguas Salvas en la vía Ostiense.

### 3. El apóstol

San Pablo tiene una verdadera pasión por la evangelización, a la que veía como una necesidad. Se siente deudor con todos, judíos y paganos, cultos e incultos, sabios e ignorantes, griegos y barbaros. Está preparado para afrontar toda clase de auditorios. Anuncia a Cristo en los pretorios y las prisiones, en las naves y en las plazas públicas, en las sinagogas y en las escuelas. Trata muy seguro con reyes y príncipes, con gobernadores romanos y miembros del areópago, con amos y esclavos, con plebe de las ciudades portuarias de las costas mediterráneas y con los rústicos habitantes de las montañas de la región de Galacia.

El instrumento principal de que se sirve san Pablo para propagar el evangelio es la "palabra", entendida como el primer anuncio de la salvación a los no creyentes, y también como profundización de la fe entre los miembros ya bautizados de las distintas comunidades que había fundado. Las cartas que envían a las Iglesias intentan contemplar también la enseñanza evangélica que se había hecho oralmente. Para evitar cualquier obstáculo en la evangelización, rechazó toda ayuda económica de parte de las comunidades menos de una, la comunidad de Filipo.

En el mundo griego se consideraba degradante cualquier trabajo manual reservado a los esclavos. Pero Pablo, como un pobre de Cristo, trabaja como "fabricante de tiendas". Entabla relaciones muy íntimas, que expresa con el lenguaje del amor y de la familia, con sus colaboradores y con las Iglesias que funda. Toda su vida está marcada por la contradicción y el sufrimiento. Sus largos viajes a regiones bastante inhóspitas y peligrosas se realizaban a menudo en pésimas condiciones. Por la noche dictaba la correspondencia, recibía visitas y presidía las reuniones litúrgicas.

Fue torturado y estuvo en prisión. Y conocía muy bien los contrastes, la contestación y la calumnia a cargo de los judíos no creyentes, de los cristianos judaizantes y de los miembros de las Iglesias. Pero eso no logro que decayera su celo, que veía en las tribulaciones de la vida apostólica una participación en el sufrimiento de Cristo y un servicio a los hermanos. La oración continua y fervorosa acompañaba y a veces sustituía el trabajo apostólico.

San Pablo ha sido siempre -y seguirá siendo- el modelo perfecto del seguidor de Cristo, del misionero indomable, del fundador de iglesias, el teólogo de la fe y de la gracia. Con su celo

ardiente, con su generosidad a toda prueba, con la mística del sufrimiento y de la oración, llevo al mundo grecorromano el evangelio de la salvación que Jesús había predicado en Palestina.

Podríamos cerrar este tema con algunos textos de sus cartas que reflejan especialmente su experiencia de fe:

- *“Olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús” (Fil 3,13-14).*
- *“Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20)*
- *“Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia” (Fil 1,21)*

Sin duda todo lo visto hasta aquí nos llevará a seguir pensando en la figura de san Pablo como modelo de respuesta vocacional. Pues bien, cerremos este tema con las siguientes palabras que describen la experiencia profunda de amor que vivió el Apóstol:

*“San Pablo era un hombre capaz de amar, y todo su obrar y sufrir sólo se explican a partir de este centro. Los conceptos fundamentales de su anuncio únicamente se comprenden sobre esta base. Tomemos solamente una de sus palabras-clave: la libertad. La experiencia de ser amado hasta el fondo por Cristo le había abierto los ojos sobre la verdad y sobre el camino de la existencia humana; aquella experiencia lo abarcaba todo. San Pablo era libre como hombre amado por Dios que, en virtud de Dios, era capaz de amar juntamente con él. Este amor es ahora la “ley” de su vida, y precisamente así es la libertad de su vida. Habla y actúa movido por la responsabilidad del amor. Libertad y responsabilidad están aquí inseparablemente unidas. Por estar en la responsabilidad del amor, es libre; por ser alguien que ama, vive totalmente en la responsabilidad de este amor y no considera la libertad como un pretexto para el arbitrio y el egoísmo” (Benedicto XVI, Homilía con ocasión de la inauguración de año paulino, 28 de junio de 2008).*

## Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



1. ¿Qué te llama más la atención de la vida de san Pablo?
2. ¿Su conversión, vocación y misión que pueden decirnos a los creyentes de hoy?

## EL DESEO<sup>4</sup>

### Objetivo

Identificar en el corazón humano el deseo de Dios, que bien educado y formado, le ayuda al hombre a realizarse en plenitud como persona. La vocación es para el creyente una forma de dar respuesta al deseo profundo de felicidad.

### Desarrollo del tema

#### 1. El hombre, animal que desea

##### a) Perfil bíblico

En la antropología bíblica el hombre es visto ya desde sus orígenes (cf. *Gen 2, 7*) como un ser viviente que desea, que está en tensión constante hacia algo que está siempre “más allá”, como un deseo intenso que puede y debe convertirse en pasión y que sólo Dios puede colmar.

*El único deseo: ver a Dios.* A la raíz, en efecto, de todos los deseos del hombre está aquel que para la Biblia es el único, verdadero y profundo deseo humano: Dios, ver su rostro (Cf. *Sal 42, 2; 63, 2-3; 119, 20; 123, 2; 130, 6; Is 26, 8; Ap 22, 20*). Deseo profundo y constante y, a la vez, imposible de apagarse del todo.

*Los deseos de Dios.* Es hermoso pensar que también Dios Padre desea. Desea manifestar su amor y dar la salvación, pero desea también dar al hombre la certeza definitiva de su dignidad, sembrando Él mismo, el primero, en el corazón del hombre la nostalgia de Dios: “Nos has creado para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta no descansar en ti” (Agustín, *Confesiones* I,1,1).

Expresión plena del desear divino es el corazón humano del Hijo de Dios encarnado, devorado literalmente por el deseo de su pascua (cf. *Lc 12, 49; 22, 15*). Jesús es la manifestación, por una parte, de los deseos divinos -lo que Dios desea para el hombre- y, por otra, de los deseos humanos -lo que el hombre desea como objetivo de su existir-. El acontecimiento del Hombre Dios, Cristo Jesús, nos permite entrever algo muy importante: en los deseos humanos de todo hombre hay siempre una huella del deseo divino, de lo que Dios desea para el hombre y de lo que el hombre aspira como deseo primero y último, aun cuando no lo sepa, que es Dios mismo.

##### b) Perfil antropológico

En el plano de la experiencia psicológica que todos hemos vivido y vivimos como seres humanos, el deseo presenta una estructura compleja y variopinta, como algo que acompaña normalmente la vida y ocupa el centro de la existencia, especialmente en algunos momentos cruciales.

*Definición de “deseo”.* Desear significa *concentrar-canalizar todas las energías en dirección a algo que es importante en sí mismo* y a la vez es considerado *central en la propia vida*. Es una tendencia significativa hacia algo que es valioso en sí mismo, y que el individuo descubre, siente y quiere en el centro de la vida y del propio futuro.

---

<sup>4</sup> Este tema está fundamentalmente tomado de A. CENCINI, “Deseo”, en: E. BORILE, L. CABBIA, Y L. MAGNO (DIR.), *Diccionario de Pastoral Vocacional*, Salamanca 2005, 1114-1150.

*Componentes que conforman el deseo.* El deseo está “hecho” en su esencia de verdad y libertad; de capacidad, ante todo, de captar algo en su verdad profunda y, además, de la libertad para sentirlo verdadero también para la propia vida, hasta el punto de experimentar el gusto y la atracción por ello.

*Manifestaciones del deseo.* El deseo tiene como dos caras: la satisfacción y la no satisfacción. Ambas son indispensables. En este sentido, el deseo nace de una situación de no satisfacción, de un vacío, de la conciencia del propio límite, y conduce hacia la sensación opuesta, la de la posesión cuando el deseo se realiza.

*Deseo y decisión.* Un deseo se hace intenso en la medida en que el sujeto siente que el objeto deseado será capaz de colmar sus expectativas, por lo que tiende hacia él con todas sus fuerzas. No se contenta con ninguna otra cosa, soporta la frustración de no poder poseer inmediatamente dicho objeto, pero continúa concentrando todas las energías en la tensión activa hacia él, haciendo opciones coherentes con el deseo mismo. En esa concentración de energía nace la decisión.

*Renuncia y espera.* La renuncia es la contrapartida inevitable del deseo; es lo que lo hace creíble. Al desear una cosa se dice no a su contraria, y, sobre todo, se renuncia a todo cuanto, mientras tanto, en el tiempo se espera, podría inducir al sujeto a contentarse con cualquier cosa menor o con un bien inferior a aquel que se desea, bloqueando todo camino de trascendencia y de superación del mismo deseo. Por eso, en el deseo es importante la capacidad de espera, como espacio para la purificación del mismo deseo de crecimiento del desear. San Agustín dice al respecto:

“Supongamos que deseas llenar una bolsa y sabes que lo que vas a recibir es muchísimo mayor; estiras la bolsa, el saco o el odre o cualquier otro objeto de ese tipo. Sabes las dimensiones de aquello que quieres meter; estirándolo aumentas su capacidad. De la misma manera Dios, haciéndote esperar, ensancha el deseo; haciendo esperar hace crecer el alma, y haciendo crecer el alma, la hace capaz de recibirlo. Deseemos, pues, hermanos, porque seremos saciados” (*In Ep. Io. 35, 4, 6*).

Y también:

“Dios deja de lado aquello que no quiere darte enseguida para que aprendas a desear con mayor ansia las cosas grandes” (*Sermón 61*).

*Deseo y vocación.* Dentro de esta óptica hay que considerar la relación entre deseo y vocación que es, además, la relación entre deseo e identidad. Desear significa abrir la propia vida a algo nuevo, que todavía no se es ni se conoce plenamente pero que se siente como significativo y atrayente; quiere decir proyectarse hacia el propio futuro, hacia aquello que no se posee pero en lo que uno se reconoce, aunque sea en términos que superan con mucho la propia identidad actual. De aquí nacen estas observaciones:

1) El auténtico deseo vocacional es aquel que perfila un modo de ser cualitativamente superior al que uno es; dicho con otras palabras, ese deseo es realmente vocacional sólo si ofrece y sueña lo máximo para el sujeto, lo máximo que pueda dar. No es auténtico deseo vocacional

el que piensa el futuro en término de acomodación (económica, sentimental, profesional...) ni el deseo que se contenta simplemente con elegir algo absolutamente accesible sin ningún riesgo, sin ninguna novedad o sin tener que pagar ningún precio. En este sentido, el riesgo real es el de convertirse en una fotocopia de sí mismo y repetirse durante toda la vida, a la vez que el deseo vital es sustituido por un hartazgo pasajero.

2) Esta segunda observación está estrechamente ligada a la anterior. Para elegir bien no basta la certeza (pretendida) de ser capaces de responder a las exigencias de la vocación; es imprescindible ser atraídos por lo que ella significa y por su belleza. El que elige porque es atraído seguirá deseando aquel ideal, incluso en las pruebas; el que elige solo porque se siente capaz ya no sentirá muchos deseos cuando se sienta algo menos capaz. De hecho, sólo un deseo cada vez más intenso mantiene alta la tensión para la búsqueda y la realización de la propia vocación. Y al revés: la fidelidad vocacional hace cada vez más fuerte la atracción por ella.

3) No es suficiente elegir y disponerse para realizar una vocación sólo porque “es la voluntad de Dios”, sino que es necesario que la persona advierta una atracción y que esté internamente motivada para hacer esa opción. Será ciertamente necesario discernir la cualidad y el motivo del deseo, pero en todo caso la vocación funciona sólo si ejerce una cierta atracción en el sujeto. Y funciona sólo si, además de agrandar a Dios, esa elección agrada también a quien la elige; de lo contrario únicamente será moralismo o perfeccionismo más o menos relevante, pero con muy escasa consistencia en el tiempo y pobre en su cualidad de testimonio.

## 2. Pedagogía vocacional del deseo

Como hemos visto, el deseo no es sólo un instinto incontrolable de atracción, sino el término de un recorrido que en buena medida es atribuible a la libertad y responsabilidad humanas. Es decir, que es posible educar el deseo. La pastoral vocacional es, en el fondo, un *proceso de formación del deseo* que se articula en dos momentos pedagógicos.

### a) Educación de los deseos

Educar quiere decir “sacar afuera” (*e-ducere*), sacar afuera ante todo la verdad de la persona. Aquella verdad que de modo totalmente particular emerge y está escondida precisamente en los deseos.

*Desenterrar el deseo.* Se trata ante todo de ayudar a la persona a descubrir qué es lo que verdaderamente desea, cuál es su verdadero objetivo, que no siempre se identifica con el objeto explícitamente deseado. Hay una verdad que está más allá de la apariencia de las palabras que se dicen, de las ambiciones que se confiesan, de los miedos que se declaran. El educador vocacional tiene la función precisamente de hacer esta excavación, de captar qué es lo que se esconde detrás de lo que el joven dice de sí mismo y cree sobre sí mismo.

*La oración, lugar del descubrimiento.* Orando... se excava. Orar, en efecto, quiere decir estar delante de la verdad de Dios y de la verdad de sí mismo. Nada como la oración tiene el poder de descubrir tendencias inconfesadas, egoísmos latentes, miedos nunca mirados de frente, aquel deseo escondido que está detrás del deseo expresado (en todo deseo), especialmente cuando se ora a la luz de la Palabra, espada de dos filos que escruta en profundidad, y ante el Padre rico en misericordia.

*La vocación más allá de la negación.* Más allá de miedos o resistencias, censuras interiores y de cualquier otra cosa que pueda ser utilizada para negar la vocación, existe en lo profundo del ser humano una predisposición vocacional como disponibilidad a dejarse llamar, que ha marcado sus orígenes (llamado a la vida) y continuará marcando su existencia. El verdadero drama del hombre está en no ser llamado por nada ni por nadie: sería señal de la más absoluta insignificancia. Y cuanto más alto está en la escala de los seres aquel que llama, más dignidad otorga la llamada y se torna más vinculante para el llamado. Por eso existe en el hombre una demanda o espera de relación dentro de la cual nace una exigencia o deseo de vocación.

*“Educación” del deseo vocacional.* Podemos entender ya qué significa educación vocacional: mirada que sabe ir más allá de las apariencias, o capacidad de interpretar el rechazo, la negación, el desinterés, sin cerrar por eso el diálogo ni retirar por ello la propuesta vocacional. También quiere decir paciencia para esperar los tiempos de maduración y de intuición que capta sus gérmenes o señales mínimas. Asimismo, exige la capacidad de plantear la pregunta justa, la que permite recorrer hacia atrás el camino del deseo adormecido y negado, junto con el arte de hacer memoria de la historia personal para reencontrar el misterio perdido de la llamada. Y todo esto se puede realizar a partir de cualquier deseo humano expresado por el joven; todo deseo humano esconde un deseo vocacional.

### ***b) Formación de los deseos***

No basta educar; es necesario además formar, es decir, *proponer una forma*. Se sugiere una forma como norma de vida en la que se llega a delinear y reconocer la identidad vocacional, la forma de Cristo.

Es la fase de la formación de los deseos. Éstos, después de haber sido descubiertos y reconocidos, pueden ser también convertidos y formados, para que aquella *forma-norma de vida* propuesta y hecha propia sea objeto también del deseo del joven y no exista sospecha alguna de obligación o imposición de cualquier tipo.

*Escalar los deseos.* Si educar significa desenterrar el deseo, formar quiere decir ante todo escalarlo, o sea, alcanzar su punto más alto, la tensión máxima a la que puede llegar, en un cierto sentido, superarlo o, al menos, preguntarse si verdaderamente se está en condición de satisfacer el objeto al que explícitamente se aspira como objetivo del deseo y de satisfacer al individuo que lo desea.

En concreto, escalar los deseos quiere decir situar cada deseo (y a cada joven que desea) ante estas preguntas: ¿adónde me puede llevar este deseo o qué hay detrás de una inmediata gratificación del mismo? El objeto deseado, ¿no me remite acaso a un objetivo posterior? ¿cómo podría ser realizado en plenitud? ¿cuál es su verdadero punto de llegada?

*De la multiplicidad a la unidad, de la dispersión a la concentración.* Ésta es también la primera regla para el crecimiento del deseo vocacional: volver a la unidad del corazón para concentrar las energías en la tensión hacia el centro natural de la vida humana, Dios. En otras palabras, se trata de evitar la dispersión de las energías, como consecuencia de una vida sin duda creyente, pero no bastante coherente con el credo profesado, más o menos plagada, por tanto, de contradicciones y de mediocridad, de opciones siempre diferidas y nunca radicales... Este es el caso de tantos jóvenes creyentes incoherentes, cuyos deseos se dispersan de modo confuso y nunca llegan a concentrarse en un proyecto de vida único y unitario.

*Mirar alto para desear lo máximo.* Si la excavación del deseo es una especie de “*descenso a los infiernos*”, escalar el deseo significa lo contrario: tener el coraje de mantener alta la mirada o la tensión del joven, pero evitando, en todo caso, sugerir y, menos aún, imponer. Por ejemplo,

la búsqueda de éxito o de autoafirmación podría quedar satisfechas simplemente con el triunfo frente a todos y el consiguiente aplauso de parte de todos. Algún director espiritual podría considerarlo simplemente como un deseo pagano que habría que eliminar, pero en realidad, ¿no contiene acaso la búsqueda de algo más? De lo contrario, ¿cómo se explica el hecho de que el triunfo no satisface, antes crea dependencia y aumenta una cierta angustia?

La búsqueda de éxito, por tanto, ¿no podría ser interpretada como señal de un desear que abre al hombre a proyectos de otro tipo, muy superiores a los de aquel que recurre o se ve impelido a recurrir a un cierto suceso únicamente humano? El deseo universal de felicidad, ¿no es ya en sí mismo señal de una auto-trascendencia? La necesidad habitual de amor, de ser amado y de amar, ¿no indica ya de por sí aquella famosa inquietud agustiniana? El banal deseo de divertirse, ¿no está señalando, en su raíz, la necesidad de relación, y de distanciarse un poco de sí mismo y de una realidad de la que se está demasiado apegado?

El formador vocacional inteligente no se burla ni desprecia ninguna de estas expectativas, sino que es aquel que ayuda a comprender que dentro de cada una de ellas hay algo más, mucho más. Incluso que el objeto humano ambicionado y ojalá ya saboreado es solo la pregustación de una realidad diversa que Dios ha preparado para el hombre, que el corazón del joven está buscando, que sin duda puede encontrar y gozar. Escalar el deseo significa, por lo tanto, enseñar a leer el deseo mismo, proyectándolo más allá de sí mismo.

Mirar alto y ayudar a mirar alto quiere decir acoger y aprovechar todos estos deseos, todo desear humano, para mostrar su natural y sobrenatural punto de llegada. Ésta es la condición o el camino para pedir al joven que desee en el máximo grado, que no se contente con gratificaciones parciales o ilusorias, con metas engañosas..., sino de llegar a desear para sí todo, y nada menos que, aquello que Dios desea para él.

*La oración, lugar de torsión de los deseos.* En este punto, la formación vocacional quiere decir oración, y un cierto tipo de oración. Si a la hora de la educación del deseo la oración era el lugar ideal para desenterrarlo, en la lógica de la formación la oración resulta fundamental para otra operación singular: la torsión del deseo.

Por torsión se entiende la transformación o, en su sentido literal, el giro del tronco sobre sí mismo, con lo que se quiere expresar no la anulación de los deseos humanos o su desvitalización, sino al contrario, se trata de volver el deseo con toda su energía hacia su destino natural u objetivo final. Ello es lo que hace inevitablemente saltar la medida simplemente humana de las aspiraciones juveniles y abre la puerta al espacio ilimitado del desear divino. Movimiento que es natural, como el girasol que "busca" el sol, pero también doloroso y arriesgado.

Puede que la torsión suscite miedo y voluntad de cancelar todo, contentándose con mucho menos y dando oídos a consejos más suaves. De ahí que sea importante que el joven viva todo esto en la oración, en el redescubrimiento de una nueva relación con Dios. Sólo en la oración puede el ser humano abrirse a esta realidad diversa, imprevista e incomprensible, puesto que la oración, en este punto, es sobre todo acción de Dios en aquel que ora, es Palabra y amor y energía del Dios que desea en el orante.

*La chispa de la decisión vocacional.* En este momento el deseo podría y debería convertirse ya en decisión. Hemos visto en la primera parte que hay una relación estrechísima entre deseo y decisión: el uno desemboca en la otra, la segunda confirma al primero. Así ocurre también en la decisión vocacional. Y si hoy muchos jóvenes parecen multiplicar experiencias pero sin decidirse, esto podría deberse a una insuficiente atención al dinamismo del desear, especialmente en la relación existente entre el excavar el deseo y escalar el deseo. En efecto, los dos movimientos deberían hacer brotar, idealmente, el deseo del hombre y el deseo de Dios. El primero purificado

de tantas incrustaciones e interferencias y abierto a la llamada, el segundo, como raíz y destino del desear humano. Tales movimientos son, normalmente, inversamente proporcionales entre sí: cuanto mayor profundidad alcanza uno, mayor altura sube el otro y cuanto más se excava más se escala; cuanto más se educa, más se forma.

En todo caso, el encuentro entre los dos deseos debería hacer saltar aquella chispa de la que nace la decisión vocacional; como lugar en el que el deseo del joven coincide con el de Dios. Por un lado, la llamada de Dios atrae corazón-mente-voluntad del joven; por otro, el joven puede afirmar con toda verdad que ahora elige lo que a Dios le agrada, que, a su vez, es lo que a él le agrada también. Es la libertad plena del deseo humano.

Las palabras de san Agustín, para quien el hombre es un ser de deseos, nos pueden ayudar a concluir este tema y pasar a un momento de reflexión personal y de diálogo comunitario, como solía hacer él con sus amigos y hermanos:

*“La vida entera del buen cristiano es un santo deseo. Lo que deseas aún no lo ves, pero deseándolo te capacitas para que, cuando llegue lo que has de ver, te llenes de ello (...). Nuestra vida consiste justamente en eso, en ejercitarnos en desear”  
(Comentario a la Primera Carta de Juan, 4, 6).*

### Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



- 1- ¿En qué momentos de tu vida experimentas el deseo de Dios o de felicidad?
- 2- ¿De qué manera se puede tratar este tema con los jóvenes, de modo que sirva en la elaboración de un proyecto vocacional de vida?

## SENTIDO DE LA VIDA<sup>5</sup>

### Objetivo

Este material pretende ayudar a reconocer que toda vocación supone descubrir que la vida tiene sentido. Por lo tanto, es preciso hacerse, en algún momento de la existencia, la pregunta ¿qué sentido tiene mi vida? Este material puede servir de base para que los agentes de pastoral vocacional planteen a los jóvenes la cuestión acerca del sentido y la orientación fundamental de su vida.

### Desarrollo del tema

#### 1. Postulado del sentido de la existencia

El ser humano se caracteriza por el uso de la razón. Utilizar la razón significa *tomar conciencia de los retos y las reclamos que presenta la vida a distintos niveles* (psicológico, existencial y espiritual), *en busca de soluciones posibles* para mantener el equilibrio físico, emocional y espiritual, y para perseguir *el instinto de felicidad* que todos llevamos dentro.

El uso de la razón se resume en la comprensión y la interpretación que reúnen en sí el complejo mecanismo de la percepción, de atención y de valoración sintética acerca de las cosas. Esta maravillosa combinación favorece una experiencia típicamente humana<sup>6</sup>, que encuentra su ámbito de expresión en el lenguaje, en lo que se comunica<sup>7</sup> y comparte.

El lenguaje es signo y canal de manifestación del misterio de la vida humana que, al mismo tiempo, testifica que el ser humano es inteligente, libre, creativo, sociable y profundamente religioso.

El ser humano se hace *la pregunta por el sentido de la existencia* a partir del momento en que cae en la cuenta que es un ser vivo situado en este mundo, junto con sus semejantes. En concreto, este interrogante se desencadena fundamentalmente por dos razones. Primera, por el reconocimiento del conjunto de *necesidades* básicas del cuerpo, satisfechas o no satisfechas. Y, la segunda, por la presencia de distintos *deseos*, incluidos los espirituales, en los dinamismos interiores. Ambas realidades empujan al ser humano a asumir valores y generar valores, y a darle una dirección a la propia vida desde los ideales y, normalmente, desde la trascendencia<sup>8</sup>.

Curiosamente la pregunta por el sentido de la vida se vuelve más demandante entre más conciente es la persona de sí misma y más se implica a fondo en la existencia. Existencia que se define en las coordenadas histórica, geográfica, antropológica y religiosa. Y que, evidentemente, está en constante desarrollo desde el instante de la concepción y hasta el día de la muerte, pasando por diversas etapas vitales.

---

5 Este tema está tomado, con las debidas adaptaciones, de NICCOLE, P., "Sentido de la vida", en: BORILE, E., CABBIA, L., Y MAGNO, V. (DIR.), *Diccionario de Pastoral Vocacional*, Salamanca 2005.

6 Todo esto significa que al usar la razón lo que hacemos es juzgar la realidad (hechos) *percibiéndolos* en un primer momento y haciendo una *valoración* que supone la síntesis de una experiencia de encuentro con dicha realidad. Algo que los animales no pueden hacer.

7 El lenguaje es sólo posible entre seres humanos, es una característica de la humanidad y no del mundo animal. El lenguaje es expresión del uso de nuestra razón.

8 Nuestra dimensión espiritual nos dice que no sólo somos cuerpo, somos eso y más. El hombre está hecho para la trascendencia.

El ser humano, en su totalidad, es un conjunto inseparable de *naturaleza* –carácter y temperamento- y *cultura* –aprendizajes, valores, tradiciones, ambiente, etc.- que llega a definirse y a concretarse poco a poco a sí mismo en un proyecto de vida, a partir del autoconocimiento, las relaciones con los demás, el trabajo, el contexto social, etc.

El ser humano pues, se sitúa históricamente, a través de las diversas etapas de la vida, que van desde el nacimiento hasta la muerte. Y la pregunta por el sentido de la vida es consecuencia de la toma de conciencia de sí mismo y de tomarse a sí mismo en serio en dicho trascurso. Esta situación lo obliga a responsabilizarse de sí mismo, entre otras cosas, dando cuenta del tipo de proyecto de vida que quiere construir, de la dirección y el sentido que quiere darle, de los valores que asume, del modo como se implica en la vida y en las decisiones que toma y, sobre todo, de su relación con Dios.

## 2. Vida e ideales

Escribe el filósofo y pensador alemán, Max Scheler, *“en cierto sentido, todos los problemas fundamentales del pensamiento y de la búsqueda de la verdad se pueden resolver en la respuesta a la pregunta de qué es el hombre y qué lugar y posición ocupa en la vida, en el mundo y ante Dios”*.

A lo largo de la historia de la humanidad el ser humano ha tratado de responder a muchas preguntas y, en particular, a la pregunta sobre el sentido de la vida. Con especial interés lo han hecho los grandes pensadores de cada época. Y en esta misma dirección, la religión también ha hecho un gran esfuerzo, aunque desde otra perspectiva, por darle un sentido a la vida.

Sin embargo, aunque muchos otros hayan intentado diversas respuestas al sentido de la vida humana, nadie queda exento del esfuerzo personal a la hora de elaborar sus propias conclusiones al respecto. De hecho, el propio estilo de vida, la actitud personal ante las cosas y el modo característico en que se ejerce la libertad, están profundamente condicionados, ya sea consciente o inconscientemente, por el tipo de respuesta que damos a esta pregunta.

El hombre se pregunta inevitablemente de dónde viene y a dónde va<sup>9</sup>, qué finalidad o propósito le inducen a actuar de una manera determinada y no de otra, etc. Y lo hace, por supuesto, desde sí mismo, pero nunca desconectado de los otros, de sus semejantes.

Por lo tanto, la respuesta al sentido de la vida se elabora a partir de la misma interacción con el mundo que lo rodea. Y, especialmente, la respuesta al sentido de la vida se alcanza poco a poco a partir de la decisión personal que cada quien asume ante la *trascendencia*<sup>10</sup>, es decir, ante Dios. Si la apertura a la trascendencia es positiva, el ser humano se comprenderá a sí mismo como una “criatura” singular, sostenida y acompañada en la vida.

Finalmente, nada como esta pregunta -¿qué sentido tiene mi vida?- desencadena las más variadas experiencias que, poco a poco, irán siendo el acopio de vivencias que ayudarán a elaborar la propia respuesta a este interrogante y a expresarlo en un estilo de vida práctica, en las opciones éticas y en la vivencia religiosas.

---

9 Las preguntas de la filosofía son las que todo hombre puede hacerse: ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿quién soy? Las mismas se pueden plantear como colectividad humana: ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿quiénes somos?

10 La palabra “trascendencia” alude a lo que está por encima de lo aquello que podemos experimentar a través de nuestros sentidos, pero que no deja de ser real. Dios es trascendente, es decir, Dios no es producto de la cultura ni tampoco se identifica con la naturaleza, está por encima de todo ello.

### 3. Vida y valores

*El ser humano es espíritu y cuerpo, entendimiento y sentimientos, libertad creatividad y proyecto; un ser en relación constante consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios...* Por eso, lo más normal es que entre más conciencia tiene de sí mismo más fácilmente emerge la pregunta por el sentido de la vida.

La *condición humana* es un regalo de Dios. Hay que aceptarla, asumirla y desplegarla responsablemente en todos los ámbitos de la vida en que se ve implicada: conocimiento, voluntad, lenguaje, sexualidad, socialidad, responsabilidad... El ser humano está pues, estructurado de una manera determinada pero, a la vez, es incluso un misterio para sí mismo por su singularidad, originalidad e irrepetibilidad. Por este hecho, reacciona, decide y opta de un modo absolutamente único y particular.

El compromiso que asume, las opciones que hace, los esfuerzos que invierte y que le ponen en movimiento en la vida, tiene mucho que ver con aquello que al ser humano le parece interesante y valioso para sí y para los demás, sobre todo para las personas que quiere. Es verdad que algunas veces pueden chocar los intereses personales con otras instancias, como son la sociedad. No obstante, la "sana" razón nos dice aquello que es bueno privilegiar y aquello que conviene evitar.

*Discernir y sopesar correctamente lo que hacemos y las intenciones por las que actuamos*, nos invita a estar alerta y a ser prudentes. En el contexto de nuestra cultura moderna estamos muy expuestos a las ideologías políticas, económicas, incluso religiosas, y a la invasión prepotente de los medios de comunicación, principalmente a través de la publicidad, en la esfera de la vida privada.

En este sentido, una *auténtica cultura de los valores* debe ofrecer una jerarquía de opciones y compromisos que promuevan un humanismo integral. Así, de este modo, se nos pide estar atentos para comprender los signos de los tiempos, ayudar y servir a la instauración de la civilización del amor.

La *tensión que se da en nuestro mundo moderno entre los valores y los contravalores* (vida-muerte, bien-mal, felicidad-infelicidad, etc.), reviste una singular importancia como criterio para discernir la vida y el amor auténticos. Y lo es en cuanto que *educa pedagógicamente para una auténtica libertad*. Entrenando de este modo la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad para afrontar las tensiones que surgen de una manera fecunda, realizando lo que en verdad merece la pena y poner freno a las insinuaciones desordenadas del egoísmo humano.

En el diálogo interpersonal y entre las culturas, se pone de manifiesto un aspecto importante del sentido de la vida humana, a saber, el reconocimiento de que en la vida personal coexisten hecho y valor, particularidad y universalidad, corporeidad y espiritualidad, autonomía y dependencia, vida y muerte, grandeza y miseria... Lo cual nos lleva a caer en la cuenta y a afirmar que, por encima de lo pasajero y transitorio, se encuentra el horizonte de lo que es inmutable<sup>11</sup>, y que constituye una referencia fundamental para el sentido de la vida humana.

### 4. Filosofía y religión

La reflexión filosófica y la experiencia religiosa son pues, dos pistas privilegiadas para alcanzar y clarificar el sentido de la existencia; y *ambas se orientan hacia la verdad*. Estas dos formas de "saber y conocer" exigen la colaboración activa del ser humano, el cual se confronta con el misterio de Dios y con la necesidad de sentirse "a salvo" o "salvados".

---

11 Esta palabra significa "no sujeto a cambio", es decir, no es mutable.

En el corazón de su autobiografía, es decir, el libro de *Las Confesiones*, san Agustín reconoce ante Dios que se ha convertido en una “gran pregunta” para sí mismo. ¿Pregunta como problema o *pregunta* como misterio? En el sentido del misterio de la vida. La persona humana, en cuanto sujeto espiritual, no se puede diseccionar y llegar a ser exhaustiva en el análisis de todas las dimensiones de su ser; la persona es libre, por gracia de Dios, para llegar a ser ni lo que siquiera sospecha. Por eso, la persona humana, en cuanto misterio, se resiste a los diversos intentos de la ciencia moderna de reducirla a un dato empírico de control y de verificación experimental.

La persona viva, *imago Dei* (imagen de Dios), es un símbolo divino especial en el mundo, en cuanto está en diálogo directo con el Creador y es portadora de gérmenes de vida, de sed de felicidad, autenticidad y de eternidad. Dice san Agustín:

“Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (cf. *Confesiones* I,1).

La filosofía puede aproximarse al misterio del ser humano y plantear posibles respuestas al sentido de la vida. La religión, por su parte, aporta desde la luz de lo que Dios nos comunicó, la provocación que nos interpela a diseñar una respuesta al sentido de la vida humana desde el amor, la fe y la esperanza. *La fe religiosa no mortifica ni lucha contra la razón, sino que la orienta y la encamina a reconocer sus límites*. Por lo tanto, la respuesta que conduce al sentido de la vida, una y otra, pueden ser complementarias y recíprocas.

La fe cristiana no elimina la dialéctica histórica entre bien y mal, entre verdad y mentira, entre virtud y vicio... Lo que la fe cristiana hace es capacitar para hacer frente tanto a lo positivo como a lo negativo, y le proporciona al ser humano orientaciones para el compromiso testimonial y misionero, para implantar las paradojas del Evangelio en la vida redimida de los seguidores de Jesucristo.

El ser humano bautizado y creyente, “que ha pasado de la muerte a la vida” gracias a la obra redentora del Salvador, está llamado a vivir en el mundo como portador y testigo de los valores que contiene el *sermón de las bienaventuranzas*. Estos valores son, entre otras cosas, expresión del fracaso de las idolatrías mundanas y la proclamación del sentido de las limitaciones de la existencia humana redimida, en espera de la manifestación gloriosa del Señor al final de la historia.

## 5. Las experiencias juveniles de hoy y el rol de la comunidad

En el documento *Christus vivit* el Papa Francisco indicaba algunas de las experiencias por las que pasan muchos jóvenes de hoy: experiencias de desarraigo, vacío de sentido, orfandad, etc. Por otra parte, sugería el tipo de servicio que ante estas situaciones podrían ofrecer las comunidades parroquiales o educativas. ¿Qué nos corresponde hacer como agentes de pastoral vocacional?

Como Iglesia no podemos ni obviar la realidad ni desentendernos de una parte importante de la comunidad como es la juventud. ¿Qué podemos hacer por los jóvenes que pasan por experiencias de vacío de sentido?

Leamos juntos el texto del Papa Francisco buscando una respuesta:

“En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determinados conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos. Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento.

Muchos jóvenes se sienten hoy hijos del fracaso, porque los sueños de sus padres y abuelos se quemaron en la hoguera de la injusticia, de la violencia social, del sálvese quien pueda. ¡Cuánto desarraigo! Si los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido” (*Christus vivit* 216).

Evidentemente se nos interpela como agentes de pastoral vocacional, se nos invita a ampliar los horizontes de nuestra acción para facilitar la pregunta por el sentido de la vida. Necesitamos cierta dosis de creatividad y valentía para que dé frutos nuestra pastoral vocacional.

Y a la audacia hay que agregar la profundidad, la escucha, la sabiduría, la gracia... Para ello el discernimiento espiritual, que hace la persona lleva adelante con todo lo que es –cuerpo y alma-, es un valioso recurso, ya que permite descubrir un proyecto único e irrepetible:

“Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. No está en juego solo un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él” (*Gaudete et exsultate*, 170).

### Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



- 1- ¿Crees que la falta de sentido de la vida, es consecuencia para que muchos jóvenes no tengan un proyecto vocacional de vida claro? ¿Por qué?
- 2- ¿De qué manera se puede acompañar a los jóvenes que han tenido experiencias de vacío de sentido de la vida y como consecuencia intentos de suicidio?
- 3- A luz del tema desarrollado, ¿Qué estrategias consideras necesarias en el trabajo con los jóvenes, para que éstos tengan un sentido claro de la vida que los ilusione a proyectarse con visión de futuro?

## EL ESPÍRITU Y LA ESPIRITUALIDAD VOCACIONAL

### Objetivo

Proponer los elementos fundamentales de una espiritualidad que alimente la propia vocación y permita desplegar las cualidades y dones de Dios para la animación vocacional.

### Desarrollo del tema

#### 1. El Espíritu Santo y la animación vocacional

Hemos hablado ya de Dios Padre que ama y llama a la vida, del Hijo que llama y es la razón y el modelo de toda vocación. Ahora bien, no podemos dejar de reflexionar sobre el Espíritu Santo y su manera de asistir la respuesta vocacional.

El Espíritu Santo asiste a la Iglesia en toda su vida y su misión. Esto es un dato incontestable de la fe de la Iglesia. Pues bien, los agentes de pastoral vocacional y cada creyente son conscientes que necesitan dejarse conducir por el Espíritu para ser reflejo, aunque aproximado y nunca perfecto, de Jesús, el Señor.

Por eso la espiritualidad del agente de pastoral vocacional no es una cuestión de segundo orden que pueda ser descuidada. Los animadores vocacionales deben ser “evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo” (*Evangelii Gaudium*, n. 259), “evangelizadores que oran y trabajan” (ibíd., n. 262). Si la vocación es un don del Espíritu Santo, el ministerio de la animación vocacional habrá de ser, a su vez, un ministerio “espiritual”, porque *proviene* del Espíritu Santo, es *instrumento* o *mediación* del Espíritu y está al *servicio* del Espíritu, Dador de toda vocación.

En este sentido, podemos decir que hay dos principios importantes que hacen de la animación vocacional un ministerio convencido<sup>12</sup>: si no es una persona de Dios difícilmente podrá hablar de Él y, además, su ministerio ha de estar siempre orientado a la vida y la santidad de la Iglesia.

- Todo animador vocacional debe ser *discípulo-misionero*. Un animador vocacional es una persona que vive una estable relación con Jesús, y por eso continúa afanándose como su Maestro por las cosas del Padre. De ahí que, unido a Jesús, busca lo que él busca, ama lo que él ama y habla de Aquel a quien conoce;
- Un animador vocacional es *alguien que ama apasionadamente a la Iglesia*. La animación vocacional es una pasión por Jesús como hemos dicho, pero al mismo tiempo, una pasión “para bien de su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24). No hay, pues, animación vocacional auténtica sin una empatía con la Iglesia, con sus sufrimientos, con sus desconciertos, con sus miedos y sus carencias... Pero también y, sobre todo, con sus gozos y sus esperanzas, que son muchas porque vive de una promesa. Es una pasión en clave de fidelidad. La fidelidad no puede ser más que creativa ya que nos sitúa dentro del horizonte del amor y del servicio a la Iglesia, y nos dispone a sostenerla en sus carencias, a ayudarla en sus necesidades, a hacerla crecer en la santidad, a mantenerse unida y en misión, a acudir a las periferias, a ampliar sus horizontes y, también, a ayudarla a crecer con nuevas vocaciones.

---

<sup>12</sup> Gran parte de lo que sigue lo tomamos de MARTOS, J. C., *Salir y sembrar. Dos tareas vocacionales prioritarias y urgentes*, Madrid 2017, 44-80.

## 2. La espiritualidad vocacional

Antes de reflexionar sobre la espiritualidad de la animación vocacional, cabe una advertencia. La palabra *espiritualidad* evoca hoy ideas muy variadas y diferentes que responder, a su vez, a diversos modelos antropológicos y formas de concebir la relación del ser humano con la Trascendencia. En sentido genérico, la palabra espiritualidad designa aquella relación dirigida a alguien o a algo que se sitúa más allá de lo visible, de lo tangible y de lo material. Aquí entendemos por *espiritualidad*, en un sentido más preciso, como la forma de vida del discípulo de Jesús que se deja guiar por su Espíritu. Por otro lado, recordemos que para san Agustín el Espíritu Santo, que es Don y Amor, tiene un papel importante en nuestra vida de fe, de hecho, Él nos enciende y eleva en el amor a Dios:

“Las cosas menos ordenadas se hallan inquietas: se ordenan y descansan. Mi peso es mi amor, él me lleva doquiera que soy llevado. Tu Don [el Espíritu Santo] nos enciende y por él somos llevados hacia arriba: nos enardecemos y caminamos; subimos las *ascensiones* dispuestas en nuestro *corazón*” (*Confesiones*, XIII, 9).

Además, son sus mociones internas (*admonitiones*) las que nos ayudan a encontrar cómo fortalecer nuestra comunión espiritual con Dios (cf. *beata u.* 35). Sintonizar con el Espíritu Santo es vivir en armonía con Jesús y el Padre.

Ahora bien, el animador vocacional tiene una manera propia de vivir su espiritualidad, que es el modo de “vivir en el Espíritu”, el modo concreto de sentir y vivir la fe, la comunión y la misión. Dicho con otras palabras, la espiritualidad expresa la manera de asumir la propia existencia desde Dios, al modo de Jesús, siendo conducidos y animados por su Espíritu en esta Iglesia. Esto supone descubrir una nueva relación existencial consigo mismo, con Dios, con los demás y con el mundo en el que vive.

Enumeramos a continuación aquellos rasgos espirituales que nos parecen más adecuados para la animación vocacional:

### 1- Sí a la confianza, no al optimismo

Los tiempos actuales no son tiempos de optimismo. Pero deben serlo de esperanza. Nos ofrecen una ocasión para poner nuestra confianza no en la eficacia de nuestros esfuerzos y recursos, sino en Dios mismo.

La confianza es una actitud vital básica profundamente arraigada en el ser humano. Dicen los expertos que, para que funcione la economía de un país es necesario que exista un clima de confianza en su sistema jurídico, en la legislación laboral, en el funcionamiento de los mercados, etc. En nuestros ámbitos pastorales, sin embargo, asistimos a un debilitamiento globalizado de la confianza espontánea. A veces se ve esto también en la pastoral vocacional.

Pero la animación vocacional debe asentarse sobre el principio bíblico de la confianza. Se funda en la certeza de que Dios no abandonará a su pueblo y de que todo lo que ocurre, por más que pueda parecer negativo y sombrío, servirá al final para el bien. De este modo:

- *Confiamos en que Dios sigue llamando.* Él toma la iniciativa y su palabra hace vivir, morir y resucitar, existir y amar, reír, llorar y esperar. Estamos insertos en un proyecto de amor y de vida en el que todos somos invitados a participar;

- *Confiamos en el corazón generoso de los jóvenes.* Por ser criaturas de Dios hay en todo ser humano una tensión interna que nos inquieta y moviliza a todos, de forma refleja o latente, hacia él. Los jóvenes también son cautivados por esa atracción misteriosa;
- *Confiamos en que, a pesar de nuestras inercias y contradicciones, tenemos algo muy grande que ofrecer.* El don de Dios excede nuestras personas y nuestras instituciones. No nos predicamos a nosotros mismos, sino al Señor que se encarnó y permanece en su comunidad.

## 2- Sí a la responsabilidad, no al victimismo

Cuando un animador vocacional experimenta de forma repetida la inutilidad de sus esfuerzos, comienza con frecuencia a sentirse “víctima”. Un animador-víctima tiende a creer que sus frustraciones se fabrican siempre “fuera”. De esa manera, atribuye sus reveses apostólicos a la mediocridad imperante, al mal funcionamiento de nuestros proyectos, a terceras personas que se interponen en el camino... Es increíble la habilidad que se puede despertar para culpar a otros de los fracasos y descalabros que acarrea la pastoral vocacional.

El papel de víctima, sin embargo, jamás proporciona al animador la paz que busca. El victimismo es una pócima que sólo produce asperezas y amarguras interiores. ¿Cómo reaccionar ante el victimismo? La respuesta única y válida es *la responsabilidad*. A ese dedo que apunta hacia otros, hay que darle la vuelta hasta que le apunte hacia sí mismo, porque lo cierto es que todo depende en una gran medida de cada uno. Ello demanda al animador vocacional frustrado, madurez para asumir sus propias responsabilidades.

La honradez de corazón es la disposición idónea para el ministerio vocacional. Es siempre más inteligente afrontar directamente las dificultades que esconderse o huir de ellas, proyectándolas en otros. Dios no ha creado autómatas y robots, sino seres libres para asumir sus propias responsabilidades en medios de tales asperezas apostólicas. Pero una responsabilidad así no nace automáticamente: es fruto de la experiencia de confianza de la que hemos hablado antes.

## 3- Sí a la esperanza, no a la nostalgia

En muchas ocasiones, en nuestras comunidades cristianas y religiosas, se palpa la nostalgia del pasado. No lo podemos negar... Echamos de menos los años gloriosos de la abundancia vocacional con los seminarios llenos y con el ambiente de cristiandad favorable a la Iglesia. Pero la nostalgia sabemos que produce tristeza y ésta genera pasividad.

La alternativa a la nostalgia paralizante es la esperanza confiada. Para santo Tomás de Aquino la esperanza constituye la posibilidad de disfrutar de la propia vida. De hecho, su tarea es fortalecer el deseo, especialmente frente a las dificultades; un deseo de tal densidad que proporcione un tono de placer a la vida, una luz en la adversidad y un impulso vigoroso para el compromiso. Con relación a la animación vocacional, ¿qué podemos esperar? ¿En qué podemos depositar nuestra confianza?

Hay una esperanza humana vinculada a nuestro instinto de vida, que nos empuja siempre a luchar, a buscar salidas, a no decaer. Sin ella sería imposible la vida humana porque “el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable” (*Evangelii Gaudium* 275). Es la que empuja a los seres humanos en situaciones terminales a hacer un último esfuerzo por sobrevivir.

Pero como creyentes hablamos de otra esperanza más esencial. Esta esperanza teológica es un don de Dios que nos permite confiar en él a pesar de todas las contrariedades que sobrevengan. Esta esperanza se funda en Dios y en Jesús: "Cristo es nuestra esperanza" (1 Tim 1,1). La esperanza debe arrancar a quienes promueven las vocaciones de esa nostálgica y melancólica mirada sobre el pasado, y orientarles a construir con realismo el futuro posible y a preparar el definitivo.

#### 4- Sí a la felicidad, no al éxito

Se suele confundir la felicidad con el éxito. Si vemos el final de Jesús, fácilmente podemos constatar que no fue muy exitoso entre los suyos: ¡murió crucificado en una cruz! Sin embargo, podemos imaginarnos que fue feliz por haberse entregado completamente al amor del Padre. Por esto, su resurrección es, entre otras cosas, expresión de su felicidad y de la nuestra.

Teniendo clara esta diferencia, entre felicidad y éxito, retengamos una sabia lección de la vida y la acción pastoral: *hay que sembrar mucho para recoger poco. Pero hay que sembrar.* Hay que pedir la gracia y el gozo de la fidelidad en un tiempo de escasa fecundidad. Debemos apropiarnos de las palabras de Simón Pedro: "Hemos estado toda la noche trabajando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes" (Lc 5,5). Y no dudamos de que seguiremos contando con apóstoles que, en su nombre, sigan trabajando a pie de obra, conscientes de que se les pide, ante todo, fidelidad, no resultados.

#### 5- Sí a la paciencia, no a las prisas

Uno de los males que aqueja a nuestros días, y no sólo a la pastoral vocacional, es el endiosamiento de la inmediatez y la velocidad en la consecución de resultados. Sin embargo, la pastoral vocacional no es una ciencia exacta ni funciona por automatismos. La aplicación correcta de lo previsto y programado no da como resultado inmediato los frutos numéricos pretendidos.

No tiene cabida el "eficacismo" ni tampoco la aceleración. Las estadísticas no deben, por tanto, definir inapelablemente la validez o nulidad de la animación vocacional. Ni tampoco debe ser motivo para abrumar con exigencias inalcanzables a sus responsables más directos. Bajo ningún concepto.

Además, los procesos de discernimiento y decisión vocacional son lentos y laboriosos. Los miedos internos y las contrariedades de la vida exasperan a los acelerados. Las prisas interrumpen prematuramente los procesos, en vez de madurarlos. La paciencia pastoral, hija de la esperanza, es la virtud más necesaria en este terreno.

Apuesta por priorizar los procesos antes de buscar resultados inmediatos que suelen resultar efímeros y frustrantes. No se fía de los automatismos porque reconoce que es imposible saber con exactitud lo que mueve el corazón de una persona. No pierde el sentido de lentitud y de calma porque estamos en época de siembra y no de pesca. Y la siembra requiere tiempo: para no cesar de sembrar en todos los terrenos; para dejar que la semilla caiga en tierra y muera; para regar; para acompañar con cuidados los brotes cuando éstos aparecen.

#### 6- Sí al aprecio de lo pequeño, no a la ambición de lo grande

El aprecio por lo pequeño no es un "premio de consolación" para cuando no podemos alcanzar "lo grande". Lo pequeño y los pequeños tienen nobleza evangélica. Y a nuestro alcance

está siempre lo pequeño. ¿Cuáles son las cosas pequeñas que podemos hacer y que están a nuestro alcance? Enumeremos algunas:

- Lo primero de todo, vivir bien la propia vocación, hablar gozosamente de ella, manifestar públicamente la satisfacción de servir al Pueblo de Dios desde la propia forma de vida;
- Hacernos más visibles, reconociendo que la sana visibilidad -no el exhibicionismo- recupera en positivo el aprecio por esta manera nuestra de realizarnos como personas;
- Decidarnos a tratar de forma frecuente el tema vocacional en nuestros temas de conversación y en nuestras actividades ordinarias;
- Cuidar de las familias y de los educadores, por la importancia que tienen para las vocaciones. Implicarlos, ofrecerles causas de formación y responsabilizarlos;
- Preocuparnos de que haya catequesis sobre la vocación en todos los niveles e instancias pastorales de nuestras plataformas;
- Formar y cuidar los pequeños equipos de animadores vocacionales que cuiden en nuestros centros de la pastoral de todas las vocaciones. Sin olvidar que la primera urgencia, hoy, es la familia;
- Promover en la comunidad cristiana un movimiento fuerte de oración; sin olvidar a ancianos y enfermos, que colaboran eficazmente con la ofrenda de sus dolores y sufrimientos en favor de las vocaciones;
- Celebrar dignamente jornadas vocacionales (por ejemplo, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

#### 7- Sí a la opción por los pobres, no a la indiferencia

“El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social” (*Evangelii Gaudium* 177) porque “existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (*ibíd.*, n. 48). Estas palabras esconden una advertencia para todos: “Hacer oídos sordos al clamor de los pobres, cuando nosotros somos instrumento de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre” (*ibíd.*, n. 197). La pastoral vocacional no se puede sustraer a la realidad de los pobres y necesitados.

¿Cómo debe orientarse la pastoral vocacional para sintonizar con la preocupación por los pobres?

- La pastoral vocacional está tensionada por una doble atracción: *por Cristo pobre y humilde* y, también, *por los pobres*. La propuesta vocacional debe tener muy claro que Jesús llama siempre desde la perspectiva de los pobres. Uno de los indicadores más seguros de un planteamiento vocacional correcto es, si consigue despertar también en el llamado su sensibilidad hacia los pobres (cf. Ga 2,10), evitando toda ideología y cualquier intento de utilizarlos. Purificada de otros intereses, la pastoral de las vocaciones debe buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia, y lo demás le será dado por añadidura;
- Conviene establecer como *criterio obligatorio de discernimiento* para las nuevas vocaciones su sensibilidad, cercanía y servicio hacia los más necesitados y pobres. Se trata de un auténtico signo vocacional que debe ser comprobado.
- No hay que olvidar que *nuestro estilo de vida* emite una permanente señal que es captada por nuestros interlocutores. Todos los estímulos dejan sedimento en ellos.

La austeridad, la hondura religiosa, la solidaridad, la humildad, la actitud de servicio de los animadores y de los grupos a los que representan son reclamos vocacionales de indiscutible valor provocativo cuando están bien orientados. Sus contrarios, lamentablemente, además de destructivos son también muy contagiosos;

- el pobre -no lo olvidemos- es *un altavoz elocuentísimo de la llamada del Señor*. Cuando se instaura la costumbre de hacer presentes a los pobres en el despliegue de la pastoral vocacional, ellos se erigen en mediación privilegiada de la llamada del Señor porque ensanchan el horizonte vital y despiertan la compasión, esa aguda sensibilidad capaz de provocar las respuestas más generosas y comprometidas.

#### 8- Sí al encuentro con los jóvenes, no al descarte

La pastoral vocacional no debe ser insensible a los jóvenes ni a sus circunstancias. Hay dos desafíos a los que debe dar una respuesta pronta y clara: reducir la distancia de las comunidades cristianas con respecto a muchos jóvenes y superar las dificultades que le impiden comunicarse con ellos (cf. *Evangelii Gaudium* 105).

Podemos revertir la situación con tres pasos que explicitan una actitud pastoral de acercamiento y empatía misionera:

- *Salir a su encuentro*. Es indispensable hacerlo como una absoluta prioridad y con una disposición permanente de llevar el amor de Jesús y su mensaje, que se puede realizar en cualquier lugar;
- *Empatizar con ellos*. Para hacerlo, hay que acercarse a ellos, “con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar, sino amar” (*Evangelii Gaudium* 125);
- *Acompañarles en sus decisiones*. Nuestra pastoral será insuficiente si no les ayudamos a que ellos mismos “sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables” (*Evangelii Gaudium* 171).

Cerramos nuestro apartado, recordando unas palabras del Documento final del Sínodo de los obispos, XV Asamblea general ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, n. 62:

“La primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado, recordando que esta luz «no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar» (FRANCISCO, *Lumen fidei*, 57). En las comunidades cristianas a veces corremos el riesgo de proponer, más allá de las intenciones, un teísmo ético y terapéutico, que responde a la necesidad de seguridad y de consuelo del ser humano, en lugar de un encuentro vivo con Dios a la luz del Evangelio y con la fuerza del Espíritu. Si es verdad que la vida renace solamente mediante la vida, está claro que los jóvenes necesitan encontrar comunidades cristianas realmente arraigadas en la amistad con Cristo, que nos lleva al Padre en la comunión del Espíritu Santo”.

## Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



- 1- ¿Cómo acompañar el “despertar vocacional” en el crecimiento de la fe, de los jóvenes de nuestro tiempo?
- 2- ¿De qué manera se puede conjugar la espiritualidad de la vocación con el discernimiento vocacional, propio de quien inicia un camino de seguimiento de Cristo?
- 3- En el momento de elaborar un plan de animación vocacional, de acuerdo a lo trabajado en este apartado, ¿cuáles son los elementos que consideras fundamentales para facilitar un trabajo vocacional estructurado?

## LA IGLESIA, MADRE DE VOCACIONES

### Objetivo

Reconocer que no hay animación vocacional auténtica que no tenga a la Iglesia como punto de referencia, especialmente como madre de vocaciones: ella es por excelencia un misterio de vocación y misión.

### Desarrollo del tema

#### 1. Dimensión vocacional de la vida cristiana

El Papa Benedicto XVI, en su mensaje al *II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, recordó esta misma idea: “La Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: «asamblea convocada» por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel «sígueme» de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (cf. Mt 4, 19)”<sup>13</sup>.

#### 2. Dimensión eclesial de toda vocación

En la *53ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, el Papa Francisco afirmaba que “la Iglesia es la casa de la misericordia y la «tierra» donde la vocación germina, crece y da fruto (...). La acción misericordiosa del Señor perdona nuestros pecados y nos abre a la vida nueva que se concreta en la llamada al seguimiento y a la misión. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero”<sup>14</sup>.

Para un católico no hay vocación al margen de la comunidad. El cristiano no se realiza plenamente sino es en relación con los otros, especialmente en relación con sus hermanos en la fe. Además, el discernimiento vocacional presenta un elemento insustituible, más allá de las formas, que es el de *la mediación de la comunidad*.

El Papa Francisco también recordaba esto: “La llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una *con-vocación*. El dinamismo eclesial de la vocación es un antídoto contra el veneno de la indiferencia y el individualismo. Establece esa comunión en la cual la indiferencia ha sido vencida por el amor, porque nos exige salir de nosotros mismos, poniendo nuestra vida al servicio del designio de Dios y asumiendo la situación histórica de su Pueblo santo”.

13 II CONGRESO CONTINENTAL LATINOAMERICANO DE VOCACIONES (2001), Mensaje del Santo Padre.

14 PAPA FRANCISCO, *Mensaje de la LIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (29 de noviembre de 2015).

### 3. La vocación nace, crece y está sostenida por la Iglesia

De estas últimas afirmaciones, el Papa Francisco hacía derivar tres aspectos de la vocación cristiana:

1. *La vocación nace en la Iglesia.* Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado «sentido» de Iglesia. Nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo. *Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos.* Respondiendo a la llamada de Dios, el joven ve cómo se amplía el horizonte eclesial, puede considerar los diferentes carismas y vocaciones y alcanzar así un discernimiento más objetivo. La comunidad se convierte de este modo en el hogar y la familia en la que nace la vocación. El candidato contempla agradecido esta mediación comunitaria como un elemento irrenunciable para su futuro. Aprende a conocer y a amar a otros hermanos y hermanas que recorren diversos caminos; y estos vínculos fortalecen en todos la comunión.
2. *La vocación crece en la Iglesia.* Durante el proceso formativo, los candidatos a las distintas vocaciones necesitan conocer mejor la comunidad eclesial, superando las percepciones limitadas que todos tenemos al principio. Para ello, es oportuno realizar experiencias apostólicas junto a otros miembros de la comunidad, por ejemplo: comunicar el mensaje evangélico junto a un buen catequista; experimentar la evangelización de las periferias con una comunidad religiosa; descubrir y apreciar el tesoro de la contemplación compartiendo la vida de clausura; conocer mejor la misión *ad gentes* por el contacto con los misioneros; profundizar en la experiencia de la pastoral en la parroquia y en la diócesis con los sacerdotes diocesanos. Para quienes ya están en formación, la comunidad cristiana permanece siempre como el ámbito educativo fundamental, ante la cual experimentan gratitud.
3. *La vocación está sostenida por la Iglesia.* Después del compromiso definitivo, el camino vocacional en la Iglesia no termina, continúa en la disponibilidad para el servicio, en la perseverancia y en la formación permanente. Quien ha consagrado su vida al Señor está dispuesto a servir a la Iglesia donde esta le necesite. La misión de Pablo y Bernabé es un ejemplo de esta disponibilidad eclesial. Enviados por el Espíritu Santo desde la comunidad de Antioquía a una misión (*Hch 13,1-4*), volvieron a la comunidad y compartieron lo que el Señor había realizado por medio de ellos (*Hch 14,27*). Los misioneros están acompañados y sostenidos por la comunidad cristiana, que continúa siendo para ellos un referente vital, como la patria visible que da seguridad a quienes peregrinan hacia la vida eterna.

Entre los agentes de pastoral, *los sacerdotes* revisten una importancia especial. A través de su ministerio se hace presente la palabra de Jesús que ha declarado: *Yo*

*soy la puerta de las ovejas... Yo soy el buen pastor (Jn 10, 7.11).* El cuidado pastoral de las vocaciones es una parte fundamental de su ministerio pastoral. Los sacerdotes acompañan a quienes están en búsqueda de la propia vocación y a los que ya han entregado su vida al servicio de Dios y de la comunidad en una vocación concreta.

Por otro lado, todos los fieles están llamados a tomar conciencia del dinamismo eclesial de la vocación, para que las comunidades de fe lleguen a ser, a ejemplo de la Virgen María, seno materno que acoge el don del Espíritu Santo (cf. *Lc 1,35-38*). *La maternidad de la Iglesia* se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones, de su acción educativa y del acompañamiento que brinda a quienes perciben la llamada de Dios. También lo hace a través de una cuidadosa selección de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Finalmente, es madre de las vocaciones al sostener continuamente a aquellos que han consagrado su vida al servicio de los demás.

Podemos dar por concluido nuestro tema con un texto de san Agustín lleno de amor y devoción por la Iglesia Madre. Esta era la manera en que la Iglesia era reconocida con mucho afecto por los cristianos del Norte de África en tiempos de Agustín. De hecho, el Hiponense, aún siendo consciente de las limitaciones de la Iglesia en el tiempo de esta peregrinación, no dejaba de reconocerla como madre y maestra de los cristianos:

*“¡Madre Iglesia Católica! Verdadera Madre de los cristianos; Tú no solo enseñas que el culto más puro y casto que debemos dar a Dios es la posesión de nuestra vida más dichosa, sino que con tus sublimes enseñanzas haces de tal manera tuyo el amor y la caridad a los demás que en ti hallamos el remedio más potente y eficaz para los diferentes males que, a causa de los pecados, aquejan a nuestras almas. Tú adiestras inocentemente a los niños; amaestras con fortaleza a los jóvenes; cuidas con delicadeza a los ancianos. A todos ordenas según las leyes del más puro y sincero amor...” (De las costumbres de la Iglesia Católica 1,30,62).*

### Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



1. ¿Eres consciente de la dimensión eclesial de tu propia vocación?
2. ¿Cómo harías para que en tu entorno se aprecie más la maternidad de la Iglesia, es decir, que toda vocación nace, crece y está sostenida por la Iglesia?

## EL KERIGMA VOCACIONAL<sup>15</sup>

### Objetivo

Profundizar en el concepto de kerigma vocacional, como elemento fundamental en la pastoral vocacional. Toda vocación es, en esencia, un encuentro y un diálogo entre Jesús, el Señor, que llama y alguien que le escucha y le responde en un momento y lugar concretos de su historia personal y social.

### Desarrollo del tema

#### 1. ¿Qué sembrar? El kerigma vocacional

Toda vocación es, en esencia, un encuentro y un diálogo entre Jesús el Señor que llama y alguien que le escucha y le responde, en momentos sucesivos y lugares concretos de su historia. Algunos de los llamados son encontrados casualmente, otros le andaban ya buscando (cf. *Jn* 1,38), pero siempre es el Señor quien llama: "Sígueme" (*Mc* 1,14; *Mt* 9,9). Los relatos neotestamentarios de vocación, en continuidad con los del Antiguo Testamento, evidencian la sucesión entre elección y llamada: después de elegir a alguien (con su mirada), el Señor lo llama (con su palabra) a estar con él y a colaborar en la misión.

La animación vocacional es un auténtico ministerio de mediación que tiene por objetivo actualizar y prolongar ese singular y decisivo encuentro con Cristo. Es consciente de que la gente no sabe lo que busca, pero sí lo que encuentra. De ahí que su labor se centre sobre todo en ayudar a que otros adviertan cómo el Señor pasa por sus vidas, los elige y los llama a dejarlo todo para seguirle. Realiza este servicio mediante acciones específicas y complejas. La más central es la propuesta vocacional. No es otra cosa que una interpelación personal muy directa y punzante, sin ser una amenaza: "El Señor está pasando y te llama a ti". Esto no es otra cosa que el anuncio de una buena noticia.

A tal anuncio denominamos, con una expresión tomada de las parábolas del Evangelio, *siembra vocacional* porque se realiza depositando una semilla -el *kerigma vocacional*- en la tierra buena del corazón de todos. Tal semilla, aunque es la más pequeña de todas las semillas, contiene un "despertador" que avisa sobre el sentido vocacional de la vida. Este anuncio del kerigma vocacional es una expresión del kerigma evangélico, "la prioridad absoluta" (*Evangelii Gaudium*, 110) que "debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial" (*ibid.*, 164). La siembra del kerigma vocacional queda completa cuando incluye la propuesta explícita contenida en ella. Siembra y propuesta constituyen una unidad. Las dos mueven a la conversión de vida y también despiertan la vocación.

Las *Constituciones* de la Orden de los Agustinos Recoletos, subrayan la importancia de este anuncio kerigmático vocacional: "La llamada vocacional debe iniciarse siempre con una catequesis de anuncio que conduzca a la experiencia de Dios, y subraye la belleza del seguimiento de Cristo con una propuesta explícita: «Ven y verás» (*Jn* 1,46), a imitación del Maestro. Así cada uno podrá apropiarse de las palabras de san Agustín: «Exhorto en cuanto puedo a lo demás a abrazar este propósito, y tengo hermanos en el Señor que, por ministerio mío, se han decidido a hacerlo» (*ep.*157,4,39)" (*Cons.*, n. 156b).

---

<sup>15</sup> Este tema está tomado en gran parte de MARTOS, J. C., *Salir y sembrar. Dos tareas vocacionales prioritarias y urgentes*, Madrid 2017, 36-42.

## 2. El contenido del kerigma vocacional

Recordemos que todo esto se realiza mediante el contagio y no el adoctrinamiento; mediante el testimonio y no la sola información; mediante la interpelación y no las ambigüedades expresivas. El anuncio y la acogida del evangelio de la vocación pueden ser descritos y entendidos desde los supuestos de la trasmisión de la fe. ¿Cómo podríamos describir el contenido de este anuncio punzante? Veamos algunos puntos que nos podrían ayudar:

- *Es el anuncio de una Presencia:* No es una proclamación doctrinal, genérica, sin garra ni mordiente. Es, ante todo, “la proclamación explícita de que Jesús es el Señor” (*Evangelii Gaudium*, 110). Se esfuerza en conseguir que otros adviertan, de forma creíble y convincente, la presencia de Alguien que les ama y, por eso, les llama;
- *El kerigma tiene un núcleo:* Su mensaje se centra en “el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa” (*Evangelii Gaudium*, 165). Conduce al descubrimiento de la verdad más central del Evangelio: sólo se puede “ganar la vida entregándola” (II Congreso Continental Latinoamericano, *Documento conclusivo*, n. 76);
- *El kerigma es epifánico:* Revela lo más fundamental y medular de la identidad humana. La vida es un “don recibido que, por naturaleza, tiende a convertirse en un bien dado” (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 16). Esta gramática de la existencia muestra que el amor es el sentido de la vida. No se puede ser feliz sin amar. Y, contra todo reduccionismo romántico o emocional, amar, donarse, comporta dolor y muerte al propio ego, sin lo cual es imposible abrirse al tú;
- *El kerigma es un primer anuncio:* Se le llama “primero”, no porque esté al comienzo y después se olvide o se reemplace por otros mensajes que lo superen. Es cualitativamente el primero porque es el “anuncio principal que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ése que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra” (*Evangelii Gaudium*, 164). Silenciar este anuncio equivale a impedir que se ponga en marcha el dinamismo de la vocación;
- *El kerigma es válido para todos:* Es un anuncio dirigido a todos, especialmente a los jóvenes. Es apropiado incluso para quienes están lejos de la fe o han perdido el sentido de su vida, porque “responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano” (*Evangelii Gaudium*, 165);
- *El kerigma es una noticia siempre buena:* Es una noticia llena de vida y de sentido. Cuando se anuncia debidamente, se hace un importante bien a los interlocutores, independientemente de que sea acogido o no;
- *El kerigma introduce en un camino mistagógico:* Este anuncio ofrece una pedagogía que lleva a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio de Dios;
- *El kerigma es un mensaje convincente:* Conecta fácilmente con distintos modos de pensar y de sentir. Se comunica, cabalmente y sin retóricas, a través de “una idea, un sentimiento y una imagen” (*Evangelii Gaudium* n. 157). Tiene una base antropológica común a todos. Pero no renuncia a hablar de forma explícita y con claridad de Jesús el Señor, porque no hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio.

## 3. El kerigma vocacional en las dinámicas de búsqueda y crecimiento

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* dirigida a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, sugiere dos líneas de acción en el trabajo pastoral con jóvenes que, sin duda, pueden ser de ayuda en la pastoral vocacional. Allí, como veremos, señala la importancia del *kerigma*.

Las dos grandes líneas de acción son la *búsqueda* y el *crecimiento*. En cuanto a la primera, indica que “en esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerigma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy” (*Christus vivit*, 211).

Con respecto al *crecimiento* hace una advertencia. “En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “formación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales: sobre los males del mundo actual, sobre la Iglesia, sobre la Doctrina Social, sobre la castidad, sobre el matrimonio, sobre el control de la natalidad y sobre otros temas. El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana” (*ibid.*, 212).

En resumidas cuentas, “cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerigma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio” (*ibid.*, 213).

Estos textos son de un valor inestimable. Nos señalan dos ejes o retos para la pastoral juvenil y para la pastoral vocacional: escuchar y profundizar siempre en el *kerigma* vocacional y, a la vez, conectarlo con la vida comunitaria y el servicio a los demás. En definitiva, es el desarrollo de la verdad vocacional que se encuentra en cada ser humano y que espera salir a la luz, es decir, convertirse en una realidad luminosa que sea de ayuda a otros.

En fin, cerremos esta reflexión con uno de los tantos ejemplos de *kerigma* vocacional que pueden encontrarse en el documento antes citado. Por ejemplo, cuando el Papa Francisco recuerda y anuncia tres verdades a los jóvenes –*Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive*– dice las siguientes palabras en las que también resuenan las de Benedicto XVI:

“Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»” (*Christus vivit* n. 129).

## Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



- 1- ¿Quién te anuncio el kerigma vocacional? ¿Cómo recuerdas ese momento?
- 2- ¿Cómo crees que debe anunciarlo la pastoral vocacional? ¿En qué momentos, espacios, formas?

## ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

### Objetivo

Descubrir el sentido del acompañamiento vocacional y la importancia que éste tiene en la vida de los jóvenes que sienten la llamada específica y desean seguir a Cristo en la vida religiosa y sacerdotal.

### Desarrollo del tema

#### 1. Acompañar: una exigencia de la pastoral vocacional

El *II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones* destacaba las claves y las etapas que debe ofrecer una pedagogía vocacional eficaz: “la pedagogía vocacional facilitará la cultura vocacional en la medida en que siga un proceso, como el itinerario que propone el *Documento de Aparecida* para el discipulado misionero: encuentro con Jesucristo, conversión, discipulado, comunión y misión, que en lo específicamente vocacional se explicita en estas etapas:

- a. *Despertar* para la percepción de la buena semilla de la vocación, a partir del kerigma sobre Dios Padre que ama y llama en Jesucristo por el Espíritu Santo. A partir también de la gran verdad de los relatos evangélicos típicamente vocacionales: ganar la vida entregándola.
- b. *Discernir* las señales del llamado para auscultar sus voces y distinguir sus caminos, no profesionales sino vocacionales.
- c. *Cultivar* el sentido de la vida como don y tarea, como llamado y misión, como discipulado y anuncio.
- d. *Acompañar* en la escucha de la Voz de la Palabra que llama, en el encuentro con su Rostro -Jesucristo en los pobres-, en la vivencia en su Casa que es comunión eclesial y comunidad vocacional formativa, y en el recorrido de sus Caminos que son proyección vocacional por medio de la entrega”<sup>16</sup>.

Como podemos notar al final del proceso se coloca el acompañamiento. En otras palabras, difícilmente habrá un verdadero proceso vocacional si no se llega a acompañar a los jóvenes en su búsqueda interior con relación a la llamada del Señor. Tras esta pauta fundamental veamos cómo podemos definir el acompañamiento vocacional, sobre todo distinguiéndolo en primer lugar de otras formas de acompañamiento que existen en la Iglesia.

#### 2. Acompañamiento vocacional: la forma de caminar del creyente hoy

La palabra *acompañamiento* se hizo una palabra clave en estos últimos años en la pastoral de la Iglesia. Y no se trata ya de una palabra que sólo evoque un campo específico de la pastoral vocacional; hoy el *acompañamiento espiritual* ha resurgido como una necesidad que pretende invadir todos los espacios de la pastoral eclesial. Sin embargo, incluso cuando la palabra ha adquirido una nueva valoración y un nuevo auge en nuestro vocabulario cotidiano dentro de la Iglesia, aún queda mucho por delante, ya que la praxis del acompañamiento todavía es desconocida para muchos y relegada por otros tantos.

---

<sup>16</sup> *II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, Cartago, Costa Rica, 31 de enero – 5 de febrero de 2011, n. 76.

El acompañamiento vocacional consiste en la ayuda humana y espiritual que un hermano mayor en la fe y en el discipulado de Cristo presta a otro hermano que recorre el camino de búsqueda, reconocimiento y decisión vocacional. Es un tiempo específico de compromiso mutuo entre el acompañante y el acompañado, hasta que se ilumina en el acompañado la certeza irrenunciable de que el Señor lo está llamando para algo muy concreto. Se trata de acompañar el itinerario discipular que conduzca al creyente a madurar el camino que Dios le presenta para vivir la plenitud del amor.

*¿Cómo realizar este acompañamiento?* Volviendo una y otra vez a Jesús, pues su modo de acompañar crea un estilo de acompañamiento que no pasa de moda: *Jesús mismo se acercó y caminó con ellos (Lc 24,15)*. Hoy también Jesús, el Cristo resucitado, quiere trabajar, a su estilo, junto con cada joven, aceptando sus expectativas, incluso si están decepcionados, y sus esperanzas, incluso si son inadecuadas. Por lo tanto, ayer, hoy y siempre, Jesús, a través de su Iglesia, camina, escucha y entusiasma el corazón de los jóvenes mientras hace el camino con ellos (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, 5).

En el Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes, se señaló que los mismos jóvenes han pedido que se recupere la figura del acompañante. El servicio de acompañamiento es una misión inaplazable, que pide toda la disponibilidad y generosidad de quienes lo realizan. En este sentido, el acompañamiento requiere que se esté disponible al Espíritu del Señor para recorrer el camino que transitan los acompañados. Un buen acompañante pone en juego las cualidades y habilidades que reconoce en el acompañado y, luego, tiene el valor de apartarse con humildad y dejar que el acompañado recorra el camino que eligió (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, n. 101).

El mismo Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes presentó el perfil del acompañante que los jóvenes necesitan y reclaman para este momento de la historia: *un buen acompañante es una persona equilibrada, que escucha, que proporciona fe y oración, que se ha medido con sus propias debilidades y fragilidades. Por esta razón, él sabe cómo ser acogedor con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralizar y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario, también puede ofrecer la palabra de corrección fraterna (Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes, 102)*.

De igual forma, con realismo y belleza, las conclusiones del Sínodo apuntan que es necesario que un acompañante sea una persona libre, *que respeta el resultado del viaje de quien acompaña, apoyándolo con la oración y alegrándose de los frutos que el Espíritu Santo produce en aquellos que abren sus corazones, sin tratar de imponer su parecer o sus preferencias*. Y más adelante se indica que, *solo desde la libertad podrá ponerse al servicio en lugar de pretender ocupar el centro de la escena y asumir actitudes posesivas, manipuladoras o directivas, que originen dependencia y lastime la libertad de los acompañados (Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes, 102)*.

De acuerdo con el Sínodo sobre los jóvenes, para llegar a ser un buen acompañante es necesario cultivar con esmero algunas dimensiones importantes de la vida cristiana, tales como: cuidar una vida espiritual profunda, que nutra la relación con Aquel que le asignó esa misión, recibir capacitación específica para realizar este ministerio, dejarse, a su vez, acompañar y beneficiarse de una supervisión. Y, por último, es fundamental para el acompañamiento la capacidad de trabajo en equipo y vivir la espiritualidad de comunión (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, 103). Los requisitos para ser acompañante, por tanto, son exigentes y no todo el mundo está en condiciones de realizar un buen acompañamiento; es importante prepararse para acompañar.

Además, *todo acompañamiento, si es cristiano, es vocacional*. Porque acompañar a un hermano en la fe es ponerse al servicio de su vocación. Acompañar vocacionalmente, es estar, escuchar y orar junto a quien dice sentirse llamado por el Dios de Jesucristo a realizar una misión. Luego, puede ser que el acompañamiento se centre fundamentalmente en el descubrimiento y discernimiento de una vocación particular, o simplemente, se oriente a descubrir el modo de vivirla en plenitud. La pastoral de la Iglesia necesita de este servicio y la pastoral vocacional es el espacio más adecuado para hacerlo, sobre todo si se la considera transversal a toda acción pastoral.

### 3. Decálogo agustiniano para el acompañamiento vocacional

- 1) *Se realiza de corazón a corazón*, es decir, desde Jesucristo, desde mi verdad, desde las propias limitaciones y vulnerabilidad; conectando desde mi centro vital con el acompañado.
- 2) *Parte del compromiso de que el acompañante ha recorrido previamente el camino que invita a transitar al acompañando*. La orografía se reconoce porque el acompañante ya ha estado en ella. Ciertamente, el acompañante no ha recorrido todos los senderos existentes, ni los modos posibles de ser vividos, sino que ha llegado a metas y, por esta razón, sabe orientar hacia ellas.
- 3) *El acompañante sintoniza con el momento vital de búsqueda y encuentro del acompañado*. Desde los deseos más profundos de su corazón, el acompañante llega a representar "sentido de vida para el otro". Se presta especial atención a los dinamismos espirituales y psicológicos de la persona acompañada, que la colocan en un momento concreto de su itinerario de fe. Recordemos que san Agustín supo tomar la sabiduría de los antiguos (cf. Terencio, *Heautontimorumenos*, 1,1,23), y decir algo que nunca debe olvidar un buen acompañante:

**"Hombre soy, y nada de lo humano me es ajeno" (cf. ep. 155, 14; réplica a Juliano, 4, 83).**

- 4) *El acompañante advierte la dirección del deseo profundo de la persona acompañada*. El acompañante recorre el camino del acompañado desde la incertidumbre y la sublimidad de los propios deseos que, en ocasiones, entusiasman, pero que también a veces frustran. El acompañante reconoce la presencia o ausencia de Dios en estos deseos.
- 5) *El acompañante ayuda a dar el salto cualitativo (conversión) que busca y necesita la persona acompañada*. En este sentido, orientación hacia el salto cualitativo que se intuye que el acompañado necesita y Dios le pide.
- 6) *El acompañamiento se da en la relación de amistad*, y que muestra a un peregrino que camina con otro peregrino, como el mismo Jesucristo.
- 7) *El acompañante está con la persona acompañada desde la humildad y la felicidad*. Ese camino, según san Agustín, ha de estar marcado por la actitud de la humildad:

“Primero, la humildad, segundo la humildad, tercero la humildad; y cuantas veces me lo preguntes te responderé lo mismo” (ep. 118, 22; cf. *Confesiones* X,43,68).

8) *El acompañante propone la Palabra de Dios como la luz intensa que ilumina los trazos del camino.* El proceso de maduración y decisión vocacional ha de estar pues, atravesado por el sentido bíblico de la vida. De hecho, para san Agustín la palabra exterior, es decir la que anuncia el predicador, el acompañante o el catequista, es siempre un medio o instrumento exterior que no hace más que favorecer a la palabra interior, aquella que pronuncia el Maestro interior dentro del corazón:

“Los hombres pueden traer en cierto modo a la memoria las cosas mediante los signos que son las palabras, pero quien enseña es el único verdadero maestro, la misma verdad incorruptible, el único maestro interior. Él se hizo también maestro exterior para llamarnos de lo exterior a lo interior, y tomando la forma de siervo, se dignó aparecer humilde a los que yacían, para que, al levantarse, se les mostrase su sublimidad” (réplica a la carta de Manés, 36, 41).

9) *El acompañante ama en Cristo a la persona acompañada.* ¡Sí, la ama! Amor que se traduce en cuidado y atención, en preocupación por la persona y su felicidad.

10) *El acompañante conduce pedagógicamente al acompañado a la experiencia de vivir en comunidad, a sentirse piedra viva en la Iglesia de Cristo.*

A manera de conclusión de este tema, subrayamos la invitación del Papa Francisco que encontramos en el número 297 de la Exhortación Apostólica *Chistus vivit*:

“Hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios, aun cuando todos los signos sean positivos, ya que «se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad”.

## Preguntas para la reflexión personal y el diálogo grupal



1. ¿De qué manera se puede acompañar a la comunidad cristiana en el proceso del discipulado y a la vez comprometerla en el acompañamiento de los jóvenes?
2. De acuerdo con lo desarrollado en el tema ¿Cuál crees que es la función del Equipo de Animación Vocacional en el proceso de acompañamiento de un joven con inquietud vocacional?

